



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA
ICAI ICADE CIHS

FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES

**EL POPULISMO DE NAYIB BUKELE Y LA POLÍTICA
EXTERIOR DE EL SALVADOR (2019-2025):
ENTRE EL PRAGMATISMO NACIONAL Y LA
PROYECCIÓN INTERNACIONAL HACIA ESTADOS
UNIDOS Y CHINA**

Autor: Laura Vidal Serra

5º Doble Grado en ADE y Relaciones Internacionales (E-6)

Tutor: Javier Gil Pérez

Ideas Políticas y Relaciones Internacionales

MADRID | Abril, 2026

RESUMEN

Este trabajo analiza cómo el populismo y el pragmatismo político de Nayib Bukele han transformado la política exterior de El Salvador entre 2019 y 2025. Partiendo de la hipótesis de que las decisiones diplomáticas del gobierno salvadoreño responden no a una ideología definida sino a una lógica de supervivencia política, el estudio examina tres ejes principales: las relaciones bilaterales con Estados Unidos, marcadas por la oscilación entre la tensión con Biden y la alianza con Trump, el acercamiento estratégico a China, utilizado como palanca de negociación más que como alianza ideológica, y la interacción conflictiva con organismos multilaterales como la ONU y la OEA, a los que Bukele confronta sistemáticamente invocando la soberanía nacional. El análisis, apoyado en los marcos teóricos del populismo de Mudde, el hedging de Kuik y la supervivencia de regímenes híbridos de Levitsky y Way, concluye que la política exterior de Bukele es una extensión calculada de su política interior: cada conflicto internacional refuerza su legitimidad interna. El caso salvadoreño ilustra una tendencia más amplia en América Latina, donde el deterioro democrático y la demanda de resultados tangibles en seguridad abren paso a liderazgos que desafían las normas del multilateralismo liberal sin perder el respaldo popular.

Palabras clave: populismo, política exterior, El Salvador, Nayib Bukele, Estados Unidos, China, organismos multilaterales, pragmatismo político, regímenes híbridos.

ABSTRACT

This paper analyses how Nayib Bukele's populism and political pragmatism have reshaped El Salvador's foreign policy between 2019 and 2025. Starting from the hypothesis that the Salvadoran government's diplomatic decisions are driven not by a defined ideology but by a logic of political survival, the study examines three main axes: bilateral relations with the United States, characterised by an oscillation between tension under Biden and alliance under Trump, a strategic rapprochement with China, used as a negotiating lever rather than an ideological partnership, and a conflictive interaction with multilateral organisations such as the UN and the OAS, which Bukele systematically confronts by invoking national sovereignty. The analysis, grounded in the theoretical frameworks of Mudde's populism, Kuik's hedging, and Levitsky and Way's competitive authoritarianism, concludes that Bukele's foreign policy is a calculated extension of his domestic politics: every international conflict reinforces his internal legitimacy. The Salvadoran case illustrates a broader trend across Latin America, where democratic backsliding and popular demand for tangible security results open the door to leaderships that challenge the norms of liberal multilateralism without losing popular support.

Key words: populism, foreign policy, El Salvador, Nayib Bukele, United States, China, multilateral organisations, political pragmatism, hybrid regimes.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	7
1.1. <i>Justificación del tema</i>	7
1.2. <i>Objetivos del TFG</i>	7
1.3. <i>Hipótesis del trabajo y preguntas de investigación</i>	8
1.4. <i>Metodología y técnicas de investigación</i>	9
1.5. <i>Estructura del TFG</i>	10
2. MARCO TEÓRICO	12
2.1. <i>El populismo en la política contemporánea: definiciones y debates teóricos</i>	12
2.2. <i>Populismo y su relación con la política exterior</i>	15
2.3. <i>Marcos analíticos sobre política exterior de Estados pequeños</i>	17
3. ESTADO DE LA CUESTIÓN: CONTEXTO HISTÓRICO Y TRANSFORMACIÓN POLÍTICA	20
3.1. <i>El pragmatismo político como rasgo distintivo del liderazgo de Bukele</i>	20
3.2. <i>Evolución política de El Salvador desde los Acuerdos de Paz (1992)</i>	21
3.3. <i>Trayectoria política de Nayib Bukele (2012-2019)</i>	25
3.4. <i>El ascenso de Nayib Bukele y la reconfiguración del sistema partidista</i>	27
3.5. <i>Bases del proyecto político de Bukele: seguridad, eficacia y soberanía</i>	29
4. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN: EL PRAGMATISMO POLÍTICO DE BUKELE Y SU IMPACTO EN LA POLÍTICA EXTERIOR	32
4.1. <i>Discursos, narrativas y estrategias de legitimación interna</i>	32
4.2. <i>Relaciones bilaterales con Estados Unidos: entre dependencia y autonomía</i>	35
4.3. <i>Acercamiento a China: cooperación, inversión y estrategia geopolítica</i>	41
4.4. <i>El Salvador frente a los organismos multilaterales: ONU y OEA</i>	45
4.5. <i>Discusión: La instrumentalización populista de la política exterior: entre el pragmatismo y la supervivencia</i>	49
5. CONCLUSIONES	53
6. DECLARACIÓN DE USO DE HERRAMIENTAS DE INTELIGENCIA ARTIFICIAL GENERATIVA EN EL TRABAJO DE FIN DE GRADO	56
7. BIBLIOGRAFÍA	58

ÍNDICE DE FIGURAS

<i>Figura 1: Nayib Bukele rompe el protocolo para tomarse un selfie durante su primer discurso en la Asamblea General de la ONU (2019)</i>	33
<i>Figura 2: Tweet de Nayib Bukele en respuesta a la publicación de la Lista Engel (2 de julio de 2021)</i>	35
<i>Figura 3: Tweet de Nayib Bukele dirigido al asesor de Biden Juan González (23 de octubre de 2021)</i>	38
<i>Figura 4: Tweet de Nayib Bukele anunciando el acuerdo para alojar deportados estadounidenses en el CECOT (4 de febrero de 2025)</i>	40
<i>Figura 5: Tweet de Nayib Bukele anunciando la cooperación no reembolsable de China (3 de diciembre de 2019)</i>	42
<i>Figura 6: Evolución de la balanza comercial de El Salvador con China (2018-2025)</i> . 43	
<i>Figura 7: Tasa de homicidios en El Salvador (2014-2024) (en número de homicidios por cada 100.000 habitantes)</i>	47

ABREVIATURAS

ARENA	Alianza Republicana Nacionalista
CAFTA	Tratado de Libre Comercio entre EE. UU., Centroamérica y República Dominicana
CD	Cambio Democrático
CECOT	Centro de Confinamiento del Terrorismo
CIDH	Comisión Interamericana de Derechos Humanos
CEO	Chief Executive Officer (Director Ejecutivo)
EE. UU.	Estados Unidos
FLACSO	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FMLN	Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional
GANA	Gran Alianza por la Unidad Nacional
HRW	Human Rights Watch
MS-13	Mara Salvatrucha
OEA	Organización de los Estados Americanos
ONG	Organización No Gubernamental
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PIB	Producto Interior Bruto
PNC	Policía Nacional Civil
RPC	República Popular China
TLC	Tratado de Libre Comercio
UE	Unión Europea
USD	United States Dollar (Dólar Estadounidense)

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Justificación del tema

El auge del populismo¹ en el escenario internacional se ha convertido en uno de los fenómenos políticos más estudiados en la última década, tanto por su impacto en la estabilidad democrática como por su capacidad para redefinir las dinámicas de poder entre los Estados. Sin embargo, la mayor parte de la literatura se ha centrado en los efectos internos del populismo, prestando menor atención a su influencia en la política exterior. En este contexto, el caso de El Salvador bajo el liderazgo de Nayib Bukele ofrece una oportunidad especialmente relevante para analizar cómo un proyecto político populista puede transformar la orientación internacional de un Estado pequeño.

Desde su llegada al poder en 2019, Bukele ha impulsado un estilo de liderazgo que combina elementos de populismo, pragmatismo político² y una fuerte centralización del poder, lo cual ha tenido repercusiones significativas en la proyección internacional del país. Sus decisiones en materia de política exterior, entre las que destacan la relación ambivalente con Estados Unidos, el acercamiento creciente hacia la República Popular China y episodios de tensión con organismos multilaterales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Organización de los Estados Americanos (OEA), rompen con las dinámicas tradicionales que hasta ahora explicaban el comportamiento externo de los Estados pequeños³.

En conjunto, el estudio del caso salvadoreño permite observar cómo los intereses económicos, las estrategias de legitimación interna y las dinámicas geopolíticas interactúan en la formulación de la política exterior.

1.2. Objetivos del TFG

El presente Trabajo de Fin de Grado tiene como objetivo principal analizar cómo el populismo y el pragmatismo político de Nayib Bukele han influido en la redefinición de

¹ Populismo: Ideología que contrapone a un "pueblo" homogéneo y virtuoso frente a una "élite" corrupta e ilegítima, reclamando para sí la representación exclusiva de la voluntad popular.

² Pragmatismo político: Orientación en la toma de decisiones que prioriza la eficacia y los resultados concretos sobre la coherencia ideológica, adaptando las estrategias según los intereses y el contexto del momento.

³ Estados pequeños: Estados con capacidad material limitada (en términos territoriales, demográficos y económicos) y con escasa influencia estructural en el sistema internacional.

la política exterior de El Salvador entre 2019 y 2025, especialmente en el marco de sus relaciones con Estados Unidos, China y los principales organismos multilaterales. A través de este estudio se busca comprender de qué manera el estilo de liderazgo de Bukele, caracterizado por un discurso de eficacia, seguridad y soberanía, ha transformado la proyección internacional del país. El trabajo pretende examinar cómo la articulación entre el populismo y el pragmatismo político del presidente salvadoreño se expresa en su proyecto nacional y cómo este condiciona las decisiones y estrategias diplomáticas del Estado, situando a El Salvador en un complejo equilibrio entre dependencia y autonomía frente a las potencias globales. Asimismo, se analizarán las relaciones bilaterales con Estados Unidos, marcadas por la tensión entre la cooperación económica y las fricciones políticas, junto con el progresivo acercamiento hacia la República Popular China como alternativa estratégica en el ámbito de la inversión y la cooperación internacional. De forma complementaria, se evaluará la interacción del gobierno de Bukele con organismos multilaterales como la ONU y la OEA, observando las reacciones internacionales ante su estilo de gobierno y su impacto en la imagen y reputación del país. En última instancia, este análisis busca ofrecer una visión integral sobre cómo el populismo y el pragmatismo de Bukele redefinen el posicionamiento global de un Estado de tan pequeñas dimensiones, explorando las implicaciones de su política exterior para el futuro de su inserción internacional.

1.3.Hipótesis del trabajo y preguntas de investigación

A partir de los objetivos planteados y de la justificación del tema, este trabajo parte de una hipótesis principal que guiará el análisis:

La política exterior de El Salvador bajo el gobierno de Nayib Bukele ha dejado de regirse por los alineamientos ideológicos tradicionales (izquierda o derecha) para adoptar una lógica instrumental y pragmática. Esta nueva orientación busca, prioritariamente, la supervivencia política del régimen y la consolidación de su proyecto interno. En consecuencia, las relaciones internacionales se utilizan como una herramienta para obtener recursos económicos y legitimidad, aprovechando la competencia geopolítica entre Estados Unidos y China, mientras se rechaza la supervisión de los organismos multilaterales, justificándolo con la defensa de la soberanía nacional.

Para verificar esta hipótesis, se plantean las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿Cómo se expresa el pragmatismo político en el discurso de Nayib Bukele y de qué manera sus necesidades de política interna (seguridad, entre otras) condicionan la toma de decisiones en el ámbito internacional?
2. ¿De qué forma ha redefinido El Salvador sus relaciones bilaterales con las grandes potencias, gestionando la tensión entre la dependencia histórica de Estados Unidos y la búsqueda de nuevas oportunidades de inversión con China?
3. ¿Cuál ha sido la reacción de los organismos multilaterales (ONU y OEA) ante el estilo de gobernanza de Bukele y qué impacto tiene esto en la imagen y posición internacional de El Salvador?

1.4. Metodología y técnicas de investigación

El presente Trabajo de Fin de Grado se desarrollará como un estudio de caso, entendido según la literatura de política comparada como una estrategia metodológica que permite analizar en profundidad un caso específico para explicar fenómenos más amplios (Landman, 2008). En este sentido, el estudio de caso de El Salvador bajo el liderazgo de Nayib Bukele permitirá examinar de forma detallada la intersección entre populismo, pragmatismo político y política exterior. Se adoptará un enfoque cualitativo y deductivo, partiendo de los principales marcos teóricos sobre el populismo contemporáneo, la política exterior de los Estados pequeños y el pragmatismo político, para contrastarlos con la práctica diplomática y las decisiones estratégicas del gobierno de Nayib Bukele en El Salvador durante el período 2019-2025.

La investigación se basará en una revisión exhaustiva de literatura académica, incluyendo libros, artículos científicos y estudios especializados sobre populismo en América Latina, liderazgo político y diplomacia de Estados pequeños. Este análisis permitirá establecer una base conceptual sólida desde la cual interpretar el caso salvadoreño y comprender cómo el estilo de liderazgo de Bukele se articula en el plano internacional.

De manera complementaria, se realizará un análisis cualitativo de fuentes primarias, centrado en discursos oficiales, comunicados del gobierno de El Salvador, intervenciones de Bukele en foros internacionales, cadenas nacionales y redes sociales, así como declaraciones públicas de actores diplomáticos relevantes. Estos materiales

permitirán identificar las principales narrativas, estrategias de legitimación y decisiones que configuran la política exterior salvadoreña.

Asimismo, se recurrirá a fuentes secundarias provenientes de organismos multilaterales y centros de análisis internacionales, tales como la ONU, la OEA, la Brookings Institution, el Wilson Center o FLACSO, junto con informes periodísticos y documentos de política exterior emitidos por los gobiernos de Estados Unidos y China. El análisis de estas fuentes permitirá contrastar la percepción externa del liderazgo de Bukele y evaluar el impacto de su política exterior en la imagen y reputación internacional del país.

Por último, la metodología combinará la interpretación teórica con el estudio de casos diplomáticos concretos, como las relaciones bilaterales con Estados Unidos y China, y la participación de El Salvador en los organismos multilaterales. A través de esta aproximación, el trabajo busca ofrecer una visión integral y crítica sobre cómo el populismo y el pragmatismo de Bukele redefinen el posicionamiento internacional de un Estado pequeño en el contexto global contemporáneo.

1.5. Estructura del TFG

El trabajo se organiza en cuatro capítulos principales, además de la bibliografía y los anexos. El primer capítulo corresponde a la introducción, donde se presenta la justificación del tema, los objetivos de la investigación, la metodología empleada y una descripción general de la estructura del estudio. El segundo capítulo desarrolla el marco teórico, en el que se abordan las principales aproximaciones conceptuales sobre el populismo, su relación con la política exterior y los marcos analíticos utilizados para estudiar el comportamiento externo de los Estados pequeños, así como los elementos que caracterizan el pragmatismo político de Nayib Bukele.

El tercer capítulo constituye el núcleo del trabajo y ofrece un análisis empírico del caso salvadoreño. En él se examinan las narrativas internas del gobierno, las relaciones bilaterales con Estados Unidos, el acercamiento estratégico hacia China y la interacción con organismos multilaterales. Esta sección permite evaluar cómo el populismo y el pragmatismo de Bukele han influido en la redefinición de la política exterior de El Salvador. Finalmente, el cuarto capítulo presenta las conclusiones, donde se sintetizan los

principales hallazgos y se reflexiona sobre las implicaciones del caso para el estudio del populismo y la política exterior de los Estados pequeños. El trabajo se completa con una bibliografía y una serie de anexos que incluyen documentos y materiales relevantes para la investigación.

2. MARCO TEÓRICO

2.1.El populismo en la política contemporánea: definiciones y debates teóricos

Abordar el fenómeno del populismo en el siglo XXI supone enfrentarse a uno de los conceptos más complejos y debatidos de la ciencia política contemporánea. Aunque el término aparece constantemente en medios y debates, suele usarse de forma vaga o incluso con una connotación peyorativa para descalificar a adversarios políticos. Sin embargo, para analizar el caso de Nayib Bukele, es necesario superar las definiciones simples y comprender la base teórica del concepto. En este trabajo, abordaremos el populismo no como un simple estilo retórico o una estrategia electoral, sino desde una perspectiva multidimensional que integra tres ángulos que se complementan: como una ideología específica, como una tensión natural dentro de la democracia y como un modelo de gobierno que desafía los límites liberales.

Para empezar a acotar el concepto, es fundamental recurrir a Mudde (2004), quien ha establecido la definición académica más aceptada hasta la fecha. Él propone entender el populismo como una "ideología delgada" (*thin-centered ideology*⁴), esta distinción es clave porque, a diferencia de las ideologías "densas" o completas (como el socialismo, que tiene un modelo económico claro, o el liberalismo, que tiene una teoría del derecho definida) el populismo es un chasis ideológico ligero y maleable. Al ser "delgado", necesita adherirse a otras corrientes para funcionar, lo que explica por qué puede existir un populismo de izquierdas (como el chavismo), de derechas (como el trumpismo) o, como vemos en El Salvador, a un pragmatismo difícil de clasificar.

No obstante, lo que verdaderamente define a esta ideología según el autor no es su flexibilidad, sino su profundo carácter moral. El populismo reduce la complejidad política a una lucha binaria entre dos grupos homogéneos y antagónicos: "el pueblo puro" frente a "la élite corrupta". Esta división es la clave: en la lógica populista, la política deja de ser un espacio para negociar entre diferentes intereses legítimos y se convierte en una batalla moral entre el bien (encarnado por el pueblo) y el mal (representado por la élite, el *establishment* o la "clase política"). Esta visión dualista encaja perfectamente con la narrativa que ha construido Bukele, enfrentando a la ciudadanía contra los partidos

⁴ Ideología delgada (*thin-centered ideology*): concepto desarrollado por Cas Mudde que define el populismo como una ideología incompleta que necesita combinarse con otras ideologías más amplias para articular un programa político.

tradicionales, a los que deslegitima constantemente. Bajo esta lógica, se recupera la idea de la *volonté générale* (voluntad general⁵) de Rousseau: la política debe ser la expresión inmediata del pueblo, rechazando cualquier institución (partidos, parlamentos o cortes) que pueda distorsionar o frenar esa voz directa del pueblo.

Pero ¿por qué cala tanto este discurso en las sociedades modernas? Aquí es donde el análisis de Canovan (Canovan, 1999) resulta muy útil para entender el contexto. La autora ofrece una visión fascinante al describir el populismo no como una enfermedad externa, sino como la “sombra constante” de la democracia. Ella argumenta que la democracia moderna tiene dos caras opuestas que siempre están en tensión. Por un lado, está la cara “pragmática” (las instituciones, las leyes, la burocracia), que es necesaria para la estabilidad, pero suele percibirse como aburrida, lenta y lejana para el ciudadano. Por otro lado, está la cara “redentora”, que encarna la promesa original de que el pueblo es soberano y tiene el poder de cambiar su destino radicalmente.

El problema que identifica Canovan es que, cuando la “cara pragmática” se vuelve excesivamente rígida y elitista, la brecha entre estas dos caras se ensancha. Es en ese momento cuando surge el líder populista, quien aprovecha el desencanto ciudadano para reactivar la “cara redentora”. Su éxito radica en movilizar las emociones y el resentimiento contra la rigidez del sistema, presentando a las instituciones ya no como algo que nos protege, sino como un estorbo que no deja cumplir la voluntad de la gente. Así, el populista no se presenta como un destructor de la democracia, sino como su verdadero salvador frente a una élite que la ha secuestrado.

Esto nos lleva a preguntarnos una cuestión crítica para nuestro caso de estudio: ¿qué ocurre cuando estos líderes, impulsados por esa lógica redentora, llegan al gobierno? Pappas (2019) ofrece un diagnóstico muy claro al definir el populismo moderno en el poder como un sistema de “iliberismo democrático”. Esto significa que son gobiernos democráticos en su origen (porque ganan elecciones limpiamente y tienen apoyo popular), pero actúan de forma iliberal en el ejercicio del poder. El autor señala que estos

⁵ *Volonté générale* (voluntad general): Concepto central en la filosofía política de Jean-Jacques Rousseau, desarrollado en *El contrato social* (1762), que designa la voluntad colectiva del pueblo orientada al bien común, distinta de la mera suma de voluntades individuales.

regímenes tienden a colonizar el Estado y a eliminar los contrapesos institucionales, argumentando que estorban a la voluntad popular.

A diferencia de un demócrata liberal que acepta los contrapesos, el líder populista, al creerse la única voz del pueblo, percibe la independencia judicial, la prensa libre o la oposición parlamentaria como estorbos. Esto genera, según Pappas, una dinámica de polarización estratégica de suma cero: la política se convierte en un juego donde para que el "pueblo" gane, los "otros" deben ser eliminados del tablero. El opositor deja de ser un rival legítimo con quien debatir para convertirse en un "enemigo del Estado" o un traidor. Este marco teórico es esencial para analizar cómo, bajo la presidencia de Bukele, la eficacia en la gestión ha ido desplazando poco a poco a los controles democráticos tradicionales.

Por último, no podemos olvidar que el populismo cambia según dónde lo miremos. Como se recoge en la obra editada por Villacañas (2017), *Geografía del populismo*, el fenómeno no es uniforme. Mientras en Europa suele vincularse a los movimientos conservadores y al rechazo a la inmigración, en América Latina ha tenido históricamente un componente más social, inclusivo y de izquierdas. Sin embargo, el análisis del caso salvadoreño sugiere que estamos ante una nueva categoría que desafía esta dicotomía clásica descrita en la obra: un populismo *millennial*, tecnocrático y aspiracional que, aunque rompe con las formas tradicionales de hacer política, mantiene intacta la concentración de poder.

Precisamente para comprender el peligro de esta nueva variante, que puede parecer moderna por fuera pero es autoritaria por dentro, es necesario integrar finalmente la perspectiva de Müller (2016). Este autor aporta el matiz definitivo: el populismo es, por definición, anti-pluralista. Mientras que la democracia liberal asume que la sociedad es diversa y que nadie tiene la verdad absoluta, Müller advierte que el populismo se basa en el 'monopolio moral de la representación'. El líder populista no dice simplemente 'tengo más votos que tú', sino que afirma: 'solo yo represento al verdadero pueblo; los demás son impostores o corruptos'. Esta distinción moral tiene una consecuencia muy clara en el caso de Bukele: sirve para justificar la exclusión. Quien no apoya al líder, automáticamente queda fuera del "lado correcto" de la historia, perdiendo toda legitimidad para opinar. Bajo esta lógica, cualquier crítica internacional o interna es

rechazada inmediatamente, no con argumentos, sino presentándolo como un ataque a la voluntad del pueblo mismo.

En definitiva, la integración de estas teorías: la ideología delgada de Mudde, la tensión redentora de Canovan, el iliberalismo de Pappas, la especificidad geográfica de Villacañas y el monopolio moral de Müller, nos proporciona una base sólida. Nos permite concluir que el fenómeno Bukele no es un accidente, sino una respuesta estructurada a una crisis de representación, donde se mezclan herramientas del siglo XXI con las viejas lógicas de exclusión política para redefinir las reglas del juego democrático.

2.2. Populismo y su relación con la política exterior

Si bien las teorías clásicas analizadas en el apartado anterior definen el populismo desde una perspectiva primordialmente doméstica, existe un consenso creciente en que estos mismos conceptos poseen una fuerte capacidad explicativa más allá de las fronteras nacionales. La lógica de conflicto y ruptura institucional no se limita al ámbito interno; por el contrario, se extrapola al sistema internacional, generando dinámicas diplomáticas distintivas.

La principal característica que define la política exterior de este tipo de gobiernos es una defensa radical de la soberanía frente a lo que perciben como injerencias externas. Siguiendo la lógica planteada por Mudde (2004), si trasladamos su esquema al plano internacional, la "élite corrupta" deja de ser solo la oligarquía nacional y pasa a reencarnarse en los organismos multilaterales, las ONG de derechos humanos o las potencias tradicionales que intentan fiscalizar la calidad democrática del país. Para un líder populista, cualquier crítica que provenga de la ONU, la OEA o de gobiernos extranjeros no se interpreta como una observación diplomática legítima, sino como un ataque directo a la voluntad soberana que él representa.

Esta desconfianza hacia lo tradicional fomenta una clara preferencia por el bilateralismo. Si extrapolamos la visión de Canovan (1999) al escenario internacional, los foros multilaterales representan esa "cara pragmática" lenta, llena de procedimientos y reglas que choca con la urgencia del populismo. Para entender esta fricción, es fundamental profundizar en el análisis de Verbeek (2014). El autor sostiene que el populismo ve las organizaciones internacionales no como espacios de cooperación, sino como estructuras

tecnocráticas que roban soberanía al pueblo. Según su teoría, cuando un organismo externo (como la OEA o la ONU) impone reglas a un país, el líder populista lo interpreta como una intromisión ilegítima de una élite extranjera que no ha sido votada por nadie.

Años más tarde, Chrysogelos (2017) completaría esta visión añadiendo un matiz clave sobre la burocracia: para el líder populista, los procedimientos diplomáticos no son neutrales, sino obstáculos diseñados para frenar el cambio. Como su legitimidad se basa en dar resultados rápidos, no pueden permitirse esperar los tiempos de la diplomacia tradicional. De la suma de estos dos autores surge la explicación de su comportamiento: buscan una diplomacia directa, 'mano a mano' y sin intermediarios. Este marco teórico es fundamental para entender la búsqueda de nuevos socios estratégicos como China, que frente a la lentitud burocrática de Occidente, ofrecen cooperación e inversión rápida, encajando a la perfección con la promesa de inmediatez que el líder vende a su electorado.

Asimismo, la política exterior experimenta un profundo proceso de personalización y centralización. Para explicar esto, es imprescindible recuperar la tesis de Verbeek sobre la élite diplomática. Según argumenta el autor en su análisis sobre la soberanía, el líder populista tiende a ver a los diplomáticos de carrera con profunda sospecha. En su lógica, los diplomáticos suelen compartir un perfil sociológico 'cosmopolita' y elitista que los desconecta de los intereses reales de la nación. Al percibirlos como representantes del viejo sistema, el líder los margina y la toma de decisiones prescinde de los protocolos habituales para concentrarse en su 'círculo de confianza' (asesores leales o familiares). Esto da lugar a una 'diplomacia presidencialista' que, en casos como el salvadoreño, sustituye los cables diplomáticos formales por una comunicación directa, inmediata y sin filtros a través de las redes sociales.

Finalmente, este enfoque da lugar a lo que podríamos denominar una estrategia de "diversificación defensiva". A medida que el estilo de gobierno iliberal, descrito por Pappas (2019), comienza a tensar las relaciones con las democracias occidentales tradicionales, el país corre el riesgo de sufrir un aislamiento progresivo. Para contrarrestar esta presión, el líder se ve empujado a buscar legitimidad y recursos en potencias alternativas. Esta maniobra encuentra su marco explicativo perfecto en la obra de Levitsky y Way (2010) sobre la 'supervivencia del régimen'. Estos autores señalan que, cuando un gobierno híbrido sufre presión de Occidente (EE.UU. o la UE), tiende a buscar

el apoyo de lo que ellos denominan 'Black Knights' (Caballeros Negros): potencias externas como China o Rusia que ofrecen apoyo económico y diplomático sin exigir estándares democráticos a cambio. De este modo, la reconfiguración de las alianzas estratégicas no responde tanto a una nueva afinidad ideológica, sino a una necesidad pragmática de asegurar la supervivencia del proyecto político, utilizando la política exterior como un escudo para proteger el proyecto interno.

2.3. Marcos analíticos sobre política exterior de Estados pequeños

Para completar nuestro marco teórico, es imprescindible aterrizar el análisis en la realidad material de El Salvador: su condición de "Estado pequeño". En Relaciones Internacionales, el tamaño no es solo una cuestión de kilómetros cuadrados o PIB, sino una variable psicológica y estructural que determina qué puedes y qué no puedes hacer en el escenario mundial. Comprender estas limitaciones es vital para valorar el verdadero alcance del desafío que plantea la política exterior de Bukele.

Lo primero es definir de qué hablamos exactamente cuando clasificamos a un Estado como "pequeño". El referente clásico en esta materia es Keohane (1969), quien en su famoso análisis sobre los "liliputienses" argumenta que un Estado pequeño no se define tanto por las estadísticas o su extensión territorial, sino por su percepción de sí mismo y su posición en el sistema. Según su visión, se trata de aquellos países cuyos líderes asumen que no pueden cambiar las reglas del juego internacional por sí mismos; son "tomadores de reglas" (*rule-takers*) en lugar de creadores. Sin embargo, para enriquecer esta visión, es necesario sumar la aportación de Rothstein (1968). Este autor añade una dimensión psicológica clave: la percepción de vulnerabilidad. Según Rothstein, un Estado pequeño es aquel que reconoce que no puede garantizar su propia seguridad apoyándose solo en sus recursos. Esta percepción de vulnerabilidad es la que ha marcado históricamente a El Salvador, un país que tradicionalmente ha entendido que su seguridad y economía dependían inevitablemente de alinearse con una potencia hegemónica, en este caso, Estados Unidos.

Ante esta vulnerabilidad estructural, ¿cómo suelen comportarse estos países? La literatura especializada, encabezada por autoras como Hey (2003), sugiere que los Estados pequeños tienen un menú de opciones muy limitado para sobrevivir. Generalmente, optan por estrategias de "acompañamiento" (*bandwagoning*). Para utilizar este término con

rigor, debemos remitirnos a Walt (1987), quien define el *bandwagoning* como la estrategia de alinearse con la fuente de peligro o la potencia dominante para evitar ser aplastado. En la práctica, esto significa pegarse a la potencia más fuerte y seguir sus directrices diplomáticas para obtener protección y recursos a cambio de lealtad. La otra vía clásica que señala Hey es refugiarse en el multilateralismo (la ONU, la OEA), ya que el derecho internacional es el único escudo que tienen los débiles para protegerse de los abusos de los fuertes. Sin embargo, como veremos en el análisis posterior, el gobierno de Bukele parece estar desafiando este manual de comportamiento tradicional, alejándose tanto del alineamiento automático con Washington como de los foros multilaterales.

No obstante, limitar el análisis a la vulnerabilidad sería ofrecer una imagen incompleta. Aquí es donde entra una perspectiva más moderna y necesaria para nuestro caso: la capacidad de agencia. Long (2015), especialista en las relaciones asimétricas entre Estados Unidos y América Latina, critica la visión antigua de que los países pequeños son meros peones pasivos sin capacidad de decisión. El autor propone que estos Estados, aunque tengan menos recursos materiales, pueden desplegar una diplomacia proactiva y astuta para defender sus intereses. Él sostiene que la asimetría de poder no implica una ausencia total de opciones: si los líderes saben leer el contexto global, pueden encontrar grietas para maniobrar y dejar de ser simples espectadores.

Siguiendo el planteamiento de Long, los Estados pequeños pueden aprovechar las rivalidades entre grandes potencias para maximizar sus beneficios y ganar autonomía. Esto es fundamental para entender el giro pragmático de El Salvador: al existir una competencia global creciente entre Estados Unidos y China, un país pequeño gana margen de maniobra. Ya no está obligado a obedecer ciegamente al hegemón⁶ tradicional, sino que puede pivotar tácticamente hacia el rival para obtener mejores condiciones de ambos. Esta estrategia se conoce en relaciones internacionales como *hedging*, siendo Kuik (2008) el autor de referencia para comprenderla. Este académico define el *hedging* no como elegir un bando, sino como una conducta de aseguramiento de riesgos: el Estado pequeño cultiva lazos económicos y políticos con la potencia emergente (China) sin romper del todo con la potencia establecida (EE.UU.), maximizando así los beneficios de ambos

⁶ Hegemón: En Relaciones Internacionales, Estado que ejerce una posición de predominio estructural en el sistema internacional, imponiendo normas, valores e instituciones que los demás actores tienden a aceptar o seguir.

lados mientras se protege de la incertidumbre. Kuik explica que es una apuesta a varias cartas. Bajo esta lente, la aproximación de Bukele a Pekín se entiende, en consonancia con lo expuesto anteriormente, no como una coincidencia de valores, sino como una palanca de negociación para ganar autonomía frente a Estados Unidos.

3. ESTADO DE LA CUESTIÓN: CONTEXTO HISTÓRICO Y TRANSFORMACIÓN POLÍTICA

3.1.El pragmatismo político como rasgo distintivo del liderazgo de Bukele

Una vez asentadas las bases teóricas sobre el populismo y las limitaciones de los Estados pequeños, es necesario trasladar estos conceptos al caso de estudio concreto. La figura de Nayib Bukele no puede entenderse bajo las categorías tradicionales de izquierda o derecha que dominaron el siglo XX. Su liderazgo responde a una lógica diferente, mucho más flexible y adaptativa. Por ello, en lugar de intentar encasillarlo en una ideología fija, en este trabajo definiremos su enfoque como un "pragmatismo político" que, en términos académicos, se corresponde con el concepto de "oportunismo político" definido por el politólogo Weyland (2001). Según este autor, el populismo contemporáneo se caracteriza no por un programa doctrinal coherente, sino por una flexibilidad táctica absoluta: el líder adopta o descarta políticas económicas y sociales basándose exclusivamente en un cálculo de costes y beneficios para maximizar su poder.

¿Qué implica exactamente este pragmatismo en la práctica? A diferencia de los líderes tradicionales del siglo XX, a menudo anclados en dogmas rígidos, Bukele ha construido su legitimidad sobre la idea de la eficacia inmediata. Esta visión encaja perfectamente con lo que Meléndez-Sánchez (2021) denomina la "naturaleza post-ideológica" de su liderazgo. Siguiendo el análisis de este autor, su estilo de gobierno se caracteriza por una flexibilidad total: opera vaciando la política de contenido programático fijo. Esto explica por qué es capaz de adoptar narrativas de izquierda (hablando de "bienestar social" y atacando a la oligarquía) un día, y aplicar medidas de mano dura en seguridad o políticas económicas neoliberales (como la adopción del Bitcoin) al día siguiente. En su ecuación política, lo único que permanece constante no es la ideología, sino el objetivo final: la resolución rápida de problemas percibidos y el mantenimiento de un respaldo popular masivo.

Esta forma de actuar se refleja claramente en la estructura de su propio partido, Nuevas Ideas. Aquí es donde cobra sentido la tesis de Freidenberg (2007) sobre el "vaciamiento" de los partidos. Esta organización no funciona como un partido político tradicional con debates internos o una ideología fija, sino más bien como una maquinaria electoral diseñada para servir a la imagen del líder. Gracias a esta falta de etiquetas, Bukele puede adaptarse para convencer a grupos de gente totalmente distintos: por un lado, mantiene

contentos a los sectores más humildes con subsidios y, por otro, atrae a sectores empresariales o a los jóvenes prometiendo modernidad y tecnología. Bajo la lente del oportunismo descrita anteriormente, esto no es una contradicción, sino la esencia misma de su lógica: lo único que importa es mantener el apoyo de la mayoría.

Sin embargo, este enfoque no surge en el vacío, sino que conecta directamente con la profunda crisis de legitimidad que atravesaba El Salvador. Es imprescindible sumar aquí la perspectiva de Mainwaring (2006) sobre la crisis de representación: cuando los sistemas de partidos colapsan (cómo ocurrió con el bipartidismo ARENA-FMLN, cuyo colapso detallaremos más adelante) se crea un “vacío de poder” que favorece a los *outsiders*, es decir, a figuras que vienen de fuera de la política tradicional. Este escenario valida el análisis que hace Weyland (2001) sobre la justificación populista: cuando la ciudadanía percibe que las instituciones formales son ineficientes o incapaces de resolver sus urgencias diarias, tiende a apoyar a líderes que prometen desafiar los procedimientos establecidos para conseguir resultados. Para Bukele, el pragmatismo es la herramienta que justifica esa ruptura: si las leyes o los procedimientos democráticos obstaculizan un objetivo prioritario (como la erradicación de las pandillas), dichos obstáculos deben eliminarse en nombre del bienestar del pueblo.

Por tanto, en los siguientes apartados no analizaremos la gestión de Bukele como la aplicación de un programa político coherente, sino como una sucesión de decisiones tácticas destinadas a acumular poder y mostrar resultados. Para comprender cómo hemos llegado a este punto de ruptura, es imprescindible repasar primero el colapso del sistema que le precedió, su trayectoria personal y cómo logró reconfigurar el tablero político salvadoreño a su imagen.

3.2. Evolución política de El Salvador desde los Acuerdos de Paz (1992)

Para entender por qué un discurso tan rupturista como el de Nayib Bukele logró convencer a una inmensa mayoría de la población, es imposible mirar solo el presente. La respuesta no está en un tuit de 2024, sino en las heridas no cerradas de las últimas tres décadas. El fenómeno Bukele no es una generación espontánea, sino el resultado directo del agotamiento de un sistema político que prometió mucho y cumplió muy poco.

La historia moderna de El Salvador comienza, simbólicamente, el 16 de enero de 1992. Ese día, en el castillo de Chapultepec (México), el gobierno salvadoreño y la guerrilla del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) firmaron los Acuerdos de Paz, poniendo fin a doce años de una guerra civil sangrienta que dejó más de 75.000 muertos. Como señala Wade (2016), este momento fue celebrado internacionalmente como un éxito rotundo de la diplomacia: la guerrilla dejó las armas para convertirse en un partido político legal y el ejército se sometió al poder civil. Se creó una nueva Policía Nacional Civil (PNC) y se reformó el sistema judicial. La promesa era clara: la democracia traería la paz y el desarrollo que las balas no habían conseguido.

Sin embargo, estos acuerdos nacieron con una debilidad estructural que pasaría factura años después. Si bien tuvieron un éxito notable en detener el enfrentamiento armado y desmilitarizar la política, fracasaron en abordar las causas socioeconómicas del conflicto. Autores como Moodie (2010) describen este periodo como una "paz incompleta": se silenciaron los fusiles, pero la violencia estructural (la pobreza, la falta de acceso a servicios básicos y la desigualdad) siguió intacta. La población sintió que la paz era un pacto de cúpulas que beneficiaba a los líderes de ambos bandos, pero que no se traducían en mejoras tangibles para la vida cotidiana de las familias en los barrios populares.

De este pacto nació un sistema político que los politólogos denominaron el "bipartidismo perfecto". Durante casi treinta años, la política salvadoreña se convirtió en un partido de tenis entre dos gigantes ideológicos. Por un lado, la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), un partido de derecha vinculado a la élite empresarial y conservadora. Por el otro, el FMLN, la antigua guerrilla reconvertida en la principal fuerza de izquierda. Según explica Artiga-González (2015), este sistema proporcionó una estabilidad aparente, pero escondía una polarización profunda: la sociedad estaba dividida en dos bandos irreconciliables que, sin embargo, aprendieron a repartirse las cuotas de poder dentro del Estado, creando una partidocracia⁷ que asfixiaba a cualquier alternativa emergente.

La primera etapa de esta era estuvo dominada por ARENA, que gobernó el país durante veinte años consecutivos (1989-2009). Durante estas décadas, se aplicó un modelo

⁷ Partidocracia: Sistema político en el que los partidos, en lugar de ser canales de representación ciudadana, acaparan el control del Estado y sus instituciones, limitando la competencia política y subordinando el interés público a sus intereses organizativos.

económico neoliberal estricto, que incluyó la privatización de la banca y las telecomunicaciones, y culminó con la decisión histórica de dolarizar la economía en 2001. Si bien estas medidas lograron controlar la inflación, autores como Segovia (2002) destacan que no consiguieron resolver el problema estructural de la desigualdad. Mientras las cifras macroeconómicas mejoraban, la realidad diaria de la mayoría de la población seguía marcada por la precariedad.

Esta asfixia económica provocó un fenómeno demográfico que alteraría para siempre la identidad del país: la migración masiva. Ante la falta de oportunidades, cientos de miles de salvadoreños optaron por emprender el peligroso camino hacia Estados Unidos. El país pasó a depender de los envíos de dinero desde el exterior, que llegaron a representar más del 20% del PIB, convirtiéndose en el verdadero motor de la economía nacional. Este éxodo tuvo una consecuencia política devastadora: el modelo de "exportación de personas" rompió el tejido social de miles de familias, dejando a muchos niños y jóvenes creciendo sin supervisión parental en comunidades vulnerables, lo que creó el caldo de cultivo perfecto para el reclutamiento criminal.

Fue precisamente en este contexto de exclusión social y posguerra donde comenzó a gestarse el monstruo que definiría el futuro del país: la violencia de las pandillas. Aprovechando la debilidad del Estado en los barrios marginales y alimentadas por las deportaciones masivas de pandilleros desde Estados Unidos, la Mara Salvatrucha (MS-13) y el Barrio 18 comenzaron a controlar territorios enteros. La respuesta de los gobiernos de ARENA fue la estrategia de "Mano Dura", basada en redadas masivas y encarcelamientos indiscriminados. Sin embargo, como documenta Wolf (2017), estas políticas no solo fracasaron en reducir la violencia, sino que tuvieron un efecto contraproducente: al llenar las cárceles sin clasificar a los reclusos, permitieron que las pandillas se reorganizaran y profesionalizaran, convirtiendo los centros penitenciarios en verdaderos centros de mando desde donde se ordenaban extorsiones y asesinatos a nivel nacional.

El punto de inflexión llegó en 2009. Agotada tras veinte años de gobiernos de derecha, la ciudadanía decidió castigar a ARENA y dio la victoria histórica al FMLN con Mauricio Funes a la cabeza. La llegada de la izquierda al poder generó una ola de esperanza masiva: se pensaba que los antiguos revolucionarios, que habían luchado por los pobres, serían

más honestos y sensibles a las necesidades sociales. Pero la realidad fue devastadora. Lejos de transformar el sistema, los gobiernos del FMLN (primero con Funes y luego con Salvador Sánchez Cerén) se adaptaron a los vicios de la vieja política.

Uno de los episodios que más erosionó la credibilidad de la izquierda fue la llamada "Tregua" de 2012. Ante la incapacidad de frenar los homicidios, el gobierno de Funes facilitó una negociación secreta con los líderes de las pandillas, ofreciendo beneficios carcelarios a cambio de una reducción en la tasa de asesinatos. Si bien las muertes bajaron temporalmente, investigaciones periodísticas posteriores revelaron que este pacto fortaleció el poder político de las maras, otorgándoles legitimidad como actores interlocutores del Estado. Cuando la tregua se rompió, la violencia regresó con niveles de crueldad nunca vistos, y la población se sintió traicionada por un gobierno que había negociado con quienes les aterrorizaban a diario.

Lo que terminó de romper el vínculo entre la ciudadanía y sus representantes no fue solo la violencia, sino el descaro de la corrupción. Tal y como analiza Martínez (2021) en sus investigaciones sobre la región, el sistema político salvadoreño se convirtió a ojos del público en una "cleptocracia bipartidista", es decir, un sistema de corrupción institucionalizada donde el Estado funcionaba al servicio del enriquecimiento personal. La población vio cómo expresidentes de ARENA (como Francisco Flores y Tony Saca) eran procesados por desviar millones de dólares, pero el golpe de gracia fue descubrir que Mauricio Funes, el símbolo del cambio, también huía a Nicaragua acusado de acumulación ilegal de patrimonio y de malversar fondos públicos. La sensación de impunidad era total: el sistema judicial parecía diseñado para proteger a los poderosos mientras el ciudadano común vivía sometido a la ley de la calle.

Este es el escenario, descrito por Levitsky y Ziblatt (2018) como la "erosión de las normas democráticas", que dejó la mesa servida para Nayib Bukele. Hacia 2018, la sociedad salvadoreña había llegado a una conclusión fatal: no importaba si votabas a la derecha o a la izquierda, el resultado era el mismo (corrupción, inseguridad y pobreza). ARENA y el FMLN, enemigos mortales en la guerra, pasaron a ser percibidos por la gente como dos caras de la misma moneda corrupta. Fue en ese vacío de legitimidad, donde la narrativa de "los mismos de siempre" cobró un sentido total y abrió las puertas a una transformación radical del sistema.

3.3. Trayectoria política de Nayib Bukele (2012-2019)

La llegada de Nayib Bukele a la presidencia no fue un accidente ni una casualidad, sino el resultado de una estrategia de construcción de imagen meticulosamente diseñada durante siete años. Antes de ser político, Bukele era empresario del mundo de la publicidad, gestionando la agencia familiar que llevó durante años las campañas del FMLN. Este antecedente es fundamental, tal como señala el académico Valencia (2018), para comprender su estilo: Bukele entiende la política no como un debate de ideas, sino como un producto de marketing que debe conectar emocionalmente con el consumidor (el votante).

Su carrera política comenzó formalmente en 2012, cuando ganó la alcaldía de Nuevo Cuscatlán, un municipio pequeño y cafetalero de apenas 8.000 habitantes en la periferia de la capital. Bajo la bandera del FMLN, Bukele convirtió este pequeño pueblo en su "laboratorio político". Según analiza Baldovinos (2021), fue aquí donde perfeccionó su modelo de gestión: obras muy visibles, estéticamente modernas y una comunicación constante en redes sociales que hacía parecer que el municipio era una metrópolis de primer mundo. Cambió el color rojo tradicional del FMLN por el cian, creando una marca personal diferenciada del partido. Su mensaje era sencillo pero potente: "el dinero alcanza cuando nadie roba", una frase que se convertiría en su mantra y que resonaba profundamente en una población harta de la corrupción.

El éxito en Nuevo Cuscatlán le catapultó a las "grandes ligas". En 2015, recuperó para el FMLN la "joya de la corona": la Alcaldía de San Salvador. Su gestión en la capital funcionó como un escaparate nacional. Se centró en la revitalización del Centro Histórico, un lugar que había estado abandonado y tomado por el crimen durante décadas. Al iluminar plazas, renovar mercados y expulsar a los vendedores informales, Bukele envió un mensaje de orden y eficacia que contrastaba con la inacción del gobierno central de su propio partido. Sin embargo, como apuntan analistas de *El Faro* como Martínez (2019), esta etapa también reveló su carácter autoritario y su intolerancia a la crítica, protagonizando choques constantes con la prensa y con la cúpula histórica del FMLN, a quienes consideraba viejos y desconectados de la realidad.

La tensión entre el alcalde y el partido de izquierda estalló en 2017. Durante una reunión del consejo municipal, Bukele fue acusado de agredir verbalmente a Xóchitl Marchelli,

concejales del mismo partido político, así como a otra compañera. El FMLN, viendo en él una amenaza a su jerarquía interna, decidió expulsarlo del partido en octubre de ese año acusándolo de sembrar la división. Lejos de ser su fin político, esta expulsión fue, paradójicamente, el mejor regalo que podía recibir.

Siguiendo la lógica de Laclau (2005) sobre la construcción del populismo, este evento permitió a Bukele completar su narrativa: ya no era un político más, sino una víctima del sistema. Pudo decir a la ciudadanía: "Me echaron porque soy honesto y no les dejaba robar". La expulsión le liberó de la pesada mochila del FMLN (que ya estaba muy desprestigiado por la corrupción de Funes) y le permitió presentarse como un candidato independiente, puro y perseguido por "los mismos de siempre".

A partir de 2018, Bukele intentó inscribir su propio movimiento, Nuevas Ideas, pero se encontró con trabas burocráticas del Tribunal Supremo Electoral. Luego intentó presentarse con el partido Centro Democrático (CD), pero el tribunal electoral decidió eliminar este partido justo en ese momento. Aquí es donde el "pragmatismo político" que definimos en el apartado anterior se manifestó claramente. A falta de pocos meses para las elecciones presidenciales de 2019 y sin partido propio legalizado, Bukele hizo una maniobra que sorprendió a todos pero que demostró su instinto de supervivencia: se inscribió en el último minuto con el partido GANA (Gran Alianza por la Unidad Nacional).

Este movimiento fue muy polémico. GANA era un partido de derecha, nacido de una división de ARENA, y vinculado a figuras de la política tradicional acusadas de corrupción. Para un candidato que basaba su discurso en la lucha contra el sistema corrupto, aliarse con este partido parecía un suicidio político. Sin embargo, Bukele logró darle la vuelta a la narrativa con una gran eficacia comunicativa. Explicó a sus votantes que GANA era simplemente un "vehículo", un taxi necesario para llegar al poder y transformar el país. Como señala Meléndez-Sánchez (2021), el electorado, cegado por el enfado hacia ARENA y el FMLN, decidió perdonarle esta contradicción. La sed de castigo al sistema era más fuerte que la coherencia ideológica.

La campaña presidencial de 2019 fue atípica. Bukele se negó a asistir a los debates televisados tradicionales y no participó en grandes mítines. Toda su campaña se volcó en

Facebook Live y Twitter, hablando directamente a los jóvenes y a la clase media descontenta, ridiculizando a sus rivales (Carlos Calleja de ARENA y Hugo Martínez del FMLN) como “dinosaurios en extinción”.

El 3 de febrero de 2019, El Salvador hizo historia. Nayib Bukele ganó la presidencia en primera vuelta con el 53% de los votos, rompiendo tres décadas de bipartidismo. No ganó por tener el mejor plan de gobierno, sino porque logró canalizar la profunda frustración de una sociedad que sentía que la democracia de la posguerra le había fallado. Su victoria no fue el triunfo de un partido, sino el triunfo de una marca personal que prometía, por fin, pasar página.

3.4.El ascenso de Nayib Bukele y la reconfiguración del sistema partidista

La victoria presidencial de 2019 fue un terremoto político, pero no significó la toma inmediata del poder total. Durante sus dos primeros años de mandato, Bukele se enfrentó a una situación institucional compleja conocida en Ciencia Política como "gobierno dividido". Aunque él ocupaba el Palacio Presidencial, la Asamblea Legislativa seguía dominada por los partidos tradicionales (ARENA y el FMLN), ya que las elecciones parlamentarias no coincidían en el tiempo. Esta cohabitación⁸ generó un enfrentamiento continuo. Lejos de buscar el diálogo, Bukele utilizó este bloqueo legislativo como combustible para su narrativa: cada vez que los diputados rechazaban una de sus propuestas de financiación, el presidente los acusaba en redes sociales de boicotear el bienestar del pueblo y de ser cómplices de las pandillas.

Este enfrentamiento alcanzó su punto de máxima tensión el 9 de febrero de 2020, una fecha que marcó un antes y un después en la democracia salvadoreña. Ante la negativa de la Asamblea a aprobar un préstamo para seguridad, Bukele irrumpió en el Salón Azul del parlamento escoltado por militares y policías armados con fusiles de asalto. Se sentó en la silla del presidente del Congreso, oró y amenazó con disolver la cámara invocando el "derecho a la insurrección". Como analizan académicos como Torres-Rivas (2020), este evento, conocido como el "9F", fue una demostración de fuerza performativa: Bukele dejó claro que su legitimidad popular y el apoyo de las Fuerzas Armadas pesaban más

⁸ Cohabitación: Situación política en la que el presidente y la mayoría parlamentaria pertenecen a partidos o fuerzas políticas distintas, generando una división del poder ejecutivo y legislativo que dificulta la gobernabilidad.

que las formalidades institucionales. Aunque se retiró sin disolver la Asamblea ese día, el mensaje a la ciudadanía fue claro: los diputados eran el estorbo y él era el único que quería trabajar.

La estrategia de confrontación dio sus frutos definitivos en las elecciones legislativas de febrero de 2021. Si en 2019 los salvadoreños votaron para castigar al pasado, en 2021 votaron para darle todo el poder a Bukele. El resultado fue, literalmente, histórico. Su partido, Nuevas Ideas, que se presentaba por primera vez, obtuvo una mayoría calificada⁹ (más de dos tercios de los escaños) por sí solo, algo que ningún partido había logrado desde los Acuerdos de Paz. Para entender la magnitud de este cambio, debemos recurrir a la teoría de sistemas de partidos de Giovanni Sartori (2005). El Salvador pasó, en una sola noche, de un "pluralismo moderado" (donde dos fuerzas equilibradas competían y negociaban) a lo que Sartori define como un "sistema de partido hegemónico".

En este nuevo escenario, la oposición dejó de ser un contrapeso real para convertirse en una figura testimonial, irrelevante a efectos prácticos. ARENA y el FMLN quedaron reducidos a su mínima expresión, perdiendo no solo escaños, sino también la financiación pública que necesitaban para sobrevivir. Tal y como señalan Navia y Perelló (2021), el sistema de partidos tradicional no simplemente perdió una elección; colapsó. La ciudadanía, convencida por la eficacia comunicativa de Bukele y los resultados iniciales en seguridad, decidió entregarle el control absoluto del Legislativo para que pudiera gobernar sin ataduras.

Las consecuencias de esta reconfiguración fueron inmediatas y profundas. El 1 de mayo de 2021, el mismo día que tomó posesión la nueva Asamblea dominada por Nuevas Ideas, los diputados ejecutaron una maniobra relámpago: destituyeron al fiscal general y a los magistrados de la Sala de lo Constitucional de la Corte Suprema, sustituyéndolos por funcionarios afines al presidente. Con este movimiento, se eliminó la separación de poderes en la práctica. El sistema de "pesos y contrapesos", diseñado para evitar abusos de poder, fue desmantelado bajo el argumento de que estorbaba a la gobernabilidad.

⁹ Mayoría calificada: Mayoría reforzada que supera el umbral de la mitad más uno de los votos, generalmente fijada en dos tercios o tres quintos del total de escaños, y que se exige para decisiones de especial relevancia constitucional o institucional.

A partir de este momento, la política salvadoreña dejó de funcionar bajo la lógica de la negociación entre partidos. Nuevas Ideas actúa como una correa de transmisión de las decisiones que se toman en Casa Presidencial. No hay debate parlamentario real, ya que las leyes se aprueban de forma "expres" gracias a la mayoría automática del oficialismo. Según el análisis de Artiga-González (2023), esto ha instaurado un modelo hipercentralizado: todas las instituciones del Estado (Fiscalía, Corte Suprema, Asamblea) responden ahora a una sola voz, la de Nayib Bukele.

En resumen, la reconfiguración del sistema partidista en El Salvador no fue una simple alternancia. Fue una sustitución completa de la clase política. El viejo bipartidismo, que parecía inamovible durante treinta años, se desmoronó ante un movimiento que supo leer la profunda frustración ciudadana y que, una vez en el poder, utilizó las herramientas democráticas (las elecciones) para desmontar los controles de la propia democracia liberal.

3.5. Bases del proyecto político de Bukele: seguridad, eficacia y soberanía

Una vez controlado el aparato legislativo y judicial, Nayib Bukele consolidó un modelo de gobernanza que se aleja de los estándares de la democracia liberal para centrarse en lo que autores clásicos como Scharpf (1999) denominan "legitimidad por resultados". Es decir, la idea de que un gobierno es legítimo no tanto por seguir las leyes, sino por su capacidad para resolver los problemas de la gente. Su proyecto político no se basa en grandes debates ideológicos, sino en tres pilares fundamentales que funcionan de manera interconectada: la priorización absoluta de la seguridad pública, la eficacia administrativa por encima de la legalidad y la reivindicación de una soberanía nacional agresiva frente a la comunidad internacional.

El primer pilar, y sin duda el más exitoso en términos de popularidad, es la seguridad. Desde el inicio de su mandato, Bukele entendió que la violencia de las pandillas era el principal dolor de la sociedad salvadoreña. Para abordarlo, lanzó el "Plan Control Territorial", una estrategia que combinaba el despliegue masivo de fuerzas policiales y militares en zonas conflictivas con una narrativa de "guerra" contra el crimen. Como señala Wolf (2023), esta política marcó un cambio drástico respecto a sus predecesores: si bien los gobiernos anteriores también usaron la "Mano Dura", Bukele logró monopolizar el éxito de la reducción de homicidios gracias a un control total de la

narrativa mediática. La seguridad dejó de ser una política pública más para convertirse en la razón de ser del Estado. Esto culminaría posteriormente con la aprobación del Régimen de Excepción, una medida que suspende garantías constitucionales para facilitar detenciones masivas, y que, a pesar de las críticas de organismos de derechos humanos, cuenta con un respaldo ciudadano abrumador.

El segundo pilar es la eficacia. Bukele se presenta a sí mismo no como un político tradicional, sino casi como el CEO de una empresa llamada El Salvador. Bajo esta lógica empresarial, los procedimientos democráticos, el debate parlamentario o las licitaciones públicas se perciben como "burocracia innecesaria" que retrasa las soluciones. Aquí es relevante la visión de Carothers y Youngs (2017) sobre la "fatiga democrática": Bukele supo leer que la gente estaba dispuesta a sacrificar transparencia y separación de poderes a cambio de ver obras terminadas y decisiones rápidas. Su gobierno se caracteriza por la inmediatez: una orden dada en Twitter se ejecuta en cuestión de horas. Esta "eficiencia autoritaria" contrasta con la lentitud de los gobiernos de la posguerra y refuerza la idea de que él es el único capaz de "hacer que las cosas pasen".

Finalmente, el tercer pilar es la soberanía. Para sostener su modelo interno (que es criticado por concentrar demasiado poder y vulnerar derechos), Bukele necesita un enemigo externo que justifique su actitud defensiva. Aquí es donde surge un discurso nacionalista que rechaza que potencias u organismos de fuera vengan a vigilar o juzgar sus decisiones. Siguiendo el análisis de Álvarez (2020), Bukele ha construido una nueva identidad nacional basada en el orgullo y la autonomía: el mensaje central es que El Salvador ya no es una "colonia" de Estados Unidos ni un alumno que deba obedecer a la comunidad internacional. Este discurso soberanista cumple una doble función: por un lado, genera cohesión interna (el pueblo unido frente a los ataques de fuera) y, por otro, prepara el terreno para buscar nuevos socios estratégicos, como China, que no cuestionen sus métodos de gobierno.

En conclusión, el "bukelismo" no es solo un estilo de comunicación, sino un proyecto político estructurado. Se basa en ofrecer seguridad física y resultados tangibles a una población cansada, a cambio de que esta renuncie a exigir controles democráticos al poder y apoye una confrontación directa con los actores internacionales tradicionales. Con estas

bases asentadas, podemos pasar a analizar en el siguiente capítulo cómo estos pilares domésticos transformaron radicalmente la política exterior del país.

4. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN: EL PRAGMATISMO POLÍTICO DE BUKELE Y SU IMPACTO EN LA POLÍTICA EXTERIOR

4.1. Discursos, narrativas y estrategias de legitimación interna

Para entender por qué Nayib Armando Bukele se comporta como lo hace ante el mundo, no podemos mirar su política exterior como algo separado de lo que ocurre dentro de El Salvador. Al contrario, sus enfrentamientos y discursos internacionales son una herramienta clave para mantener su popularidad en casa. Siguiendo lo que explicamos en el marco teórico con Mudde (2004), el populismo divide el mundo en dos: los "buenos" (el pueblo) y los "malos" (la élite corrupta). Bukele ha trasladado esta misma lógica al plano internacional: ahora los "malos" no son solo los políticos tradicionales de siempre, sino también los organismos internacionales y las potencias extranjeras que según él pretenden imponer su voluntad sobre los salvadoreños. La frontera entre política interna y política exterior se disuelve porque ambas responden a la misma narrativa: la de un pueblo soberano acosado por élites que no le dejan avanzar.

Esta estrategia arranca desde el mismo momento en que Bukele pisa el escenario internacional por primera vez. Su debut en la Asamblea General de las Naciones Unidas en septiembre de 2019 fue, en sí mismo, una declaración de intenciones. Nada más subir al estrado, sacó su teléfono y se hizo un *selfie* delante de todos los líderes mundiales, rompiendo el protocolo diplomático (véase Figura 1). El gesto no fue espontáneo, era un mensaje calculado. En su discurso, aseguró que la Asamblea General se había vuelto "obsoleta", porque el formato de reunirse en Nueva York para escuchar "discursos aburridos" ya no conectaba con el mundo real, que vivía en las redes sociales (Noticias ONU, 2019). Con esta intervención, Bukele validaba ante su electorado algo esencial: él no necesita intermediarios ni diplomáticos de carrera, habla directamente con la gente a través de su teléfono móvil. Es la plasmación perfecta de lo que Chryssogelos (2017) describía en el marco teórico: el líder populista percibe los foros multilaterales como estructuras burocráticas lentas que no le sirven, y los rechaza públicamente para proyectar dinamismo y ruptura.

Figura 1: Nayib Bukele rompe el protocolo para tomarse un selfie durante su primer discurso en la Asamblea General de la ONU (2019)



Fuente: Cuenta oficial de Twitter de Nayib Bukele

Sin embargo, el tono daría un giro significativo en 2021, cuando las críticas internacionales dejaron de ser abstractas para volverse concretas y urgentes. El 1 de mayo de ese año, la nueva Asamblea Legislativa dominada por Nuevas Ideas destituyó de forma fulminante a los magistrados de la Sala de lo Constitucional y al fiscal general, desencadenando una oleada de condenas internacionales de la OEA, la Unión Europea, Naciones Unidas y Estados Unidos (Bachelet, 2021). Ante esta presión, Bukele convocó al cuerpo diplomático acreditado en el país a una reunión en el Salón de Honor de Casa Presidencial el 3 de mayo de 2021. La cita sería el escenario de una de sus intervenciones más reveladoras.

Lo primero que hizo fue escenificar la ausencia: el encargado de negocios¹⁰ de la embajada de Estados Unidos fue el único representante que no acudió, y Bukele no tardó en señalarlo públicamente, convirtiendo ese vacío en una acusación implícita de injerencia. Ante el resto de los embajadores adoptó una postura desafiante, descartó las condenas con una pregunta retórica: "que alguien me explique por qué las condenas si la Constitución le da la facultad a la Asamblea de remover a los magistrados", y apeló al mandato popular como escudo: "fue el pueblo el que decidió que la institucionalidad cambiara". Pero el argumento más sofisticado e importante para este análisis, fue la trampa dialéctica ante el resto de los embajadores presentes: "para ser como ustedes, tenemos que hacer lo que ustedes hacen, no lo que ustedes dicen" (Bukele, 2021a). Con esa frase, Bukele invirtió la carga de la prueba: no era él quien violaba la democracia,

¹⁰ Encargado de negocios: Rango diplomático que designa al funcionario que asume temporalmente la dirección de una misión diplomática en ausencia del embajador titular. Es el nivel inmediatamente inferior al de embajador en la jerarquía diplomática.

sino las potencias occidentales las que aplicaban un rasero diferente a los países pequeños, exigiéndoles una perfección que ellas mismas nunca cumplieron en su propia historia. Como añadido, y revelando su nula intención de mantener la discreción diplomática, Bukele emitió la reunión en cadena nacional sin previo aviso, algo que varios embajadores denunciaron como una ruptura del pacto de privacidad acordado (Arévalo, 2021). La reunión, que debía ser un ejercicio de gestión diplomática, se convirtió en un producto de comunicación política destinado al consumo interno.

Este episodio ilustra a la perfección el mecanismo que Levitsky y Way (2010) identificaban en los gobiernos híbridos bajo presión externa: cuando la comunidad internacional aprieta, el líder no retrocede, sino que convierte el ataque en munición para fortalecer su legitimidad interna. Y así lo consolidaría Bukele en su discurso ante la Asamblea General de la ONU en septiembre de 2022, cuando ya había superado la tormenta de las destituciones y podía hablar desde una posición de fuerza. En Nueva York, fue aquí donde Bukele expresó de la forma más directa su visión sobre las relaciones entre países poderosos y pequeños: "el vecino rico no tiene ninguna autoridad para exigirle al vecino pobre que regrese al pasado, ni tiene autoridad para mandar en su casa", proclamó ante los líderes mundiales, añadiendo que si los poderosos no querían ayudar a El Salvador, al menos "que no estorben" (Bukele, 2022). No era solo un discurso, era la doctrina exterior del bukélismo en estado puro, que desafiaba directamente los marcos analíticos clásicos sobre el comportamiento de los Estados pequeños. Mientras Hey (2003) describía a los países pequeños como sumisos y dependientes, Bukele demostraba que enfrentarse a las grandes potencias podía ser un negocio electoral muy lucrativo.

Esta narrativa de "nosotros contra el mundo" encontró quizás su ejemplo más claro con el episodio de la Lista Engel. Para entender su importancia, se trata de un documento que publica el Departamento de Estado de Estados Unidos donde señala a funcionarios de Centroamérica acusados de corrupción o de dañar la democracia, quitándoles el derecho a entrar en el país. Cuando Washington comenzó a incluir en ella a personas del entorno más cercano a Bukele, el golpe podría haber sido devastador para su imagen. Sin embargo, Bukele hizo exactamente lo contrario de lo que cualquiera esperaría: en lugar de dar explicaciones o mostrar preocupación, utilizó la lista como munición. Respondió con sarcasmo en redes sociales, publicando un tweet donde, lejos de defenderse,

contraatacaba señalando la corrupción de los partidos tradicionales salvadoreños: "Gracias por la lista, pero en El Salvador tenemos la nuestra" (Bukele, 2021b), acompañado del *hashtag* #LaVerdaderaLista (véase Figura 2). El mensaje era claro: los verdaderos corruptos no eran sus funcionarios, sino los políticos de siempre a los que él había venido a combatir. De esta forma, logró que sus seguidores vieran la sanción no como una prueba de corrupción, sino casi como una medalla que demostraba que estaba luchando contra los que habían saqueado el país durante décadas. Como señalaba Müller (2016) en el marco teórico, el monopolio moral de la representación populista convierte cualquier crítica externa en un ataque al pueblo mismo. Y así, cada choque con el exterior, lejos de debilitarlo, lo hacía aparecer más fuerte ante los ojos de sus votantes.

Figura 2: Tweet de Nayib Bukele en respuesta a la publicación de la Lista Engel (2 de julio de 2021)



Fuente: Cuenta oficial de X (Twitter) de Nayib Bukele (@nayibbukele)

4.2.Relaciones bilaterales con Estados Unidos: entre dependencia y autonomía

Para entender la relación de Bukele con Estados Unidos hay que partir de una realidad que no tiene vuelta de hoja: El Salvador depende económicamente de ese país de una manera casi total. En 2023, las remesas enviadas desde el exterior alcanzaron una cifra histórica de 8.181,8 millones de dólares, de los cuales el 93% procedían directamente de Estados Unidos, es decir, 7.606,2 millones de dólares (Banco Central de Reserva de El Salvador, 2024). A eso hay que sumarle la dimensión de la ayuda oficial americana.

USAID, la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, es el organismo del gobierno americano encargado de canalizar asistencia exterior en áreas como educación, seguridad, gobernanza y lucha contra la corrupción. Solo entre 2011 y 2024, esta agencia desembolsó 1.585 millones de dólares en El Salvador, y de 2019 a 2024, es decir, durante el mandato de Bukele, invirtió 777,5 millones de dólares adicionales, principalmente en gobernanza, sociedad civil y derechos humanos (Diario El Mundo, 2025). Esto no es simplemente ayuda humanitaria: es una herramienta de presión política. Cuando Washington no está de acuerdo con lo que hace Bukele, puede castigarle quitándole ese dinero, y eso es exactamente lo que hizo el 21 de mayo de 2021, cuando USAID anunció que dejaba de financiar a cuatro instituciones gubernamentales salvadoreñas en respuesta directa a las destituciones del 1 de mayo, redirigiendo esos fondos hacia organizaciones de la sociedad civil (France 24, 2021). Bukele no puede ignorar esa realidad aunque quiera.

Sin embargo, y aquí está la clave de este apartado, esa dependencia económica no se ha traducido en sumisión política. Bukele ha aprendido a separar las dos cosas: necesita el dinero americano, pero no está dispuesto a aceptar sus críticas sobre cómo gobierna. Esta tensión define toda la relación bilateral durante el período estudiado y encaja a la perfección con la lógica del *hedging* que describía Kuik (2008) en el marco teórico: no romper con la potencia establecida, pero tampoco obedecerla ciegamente.

La relación de Bukele con Estados Unidos comenzó con una declaración de intenciones muy clara. Incluso antes de tomar posesión como presidente, en marzo de 2019, Bukele eligió como primera aparición pública en el extranjero un discurso en la Heritage Foundation, uno de los principales centros de pensamiento del conservadurismo americano (El Faro, 2019). Ante el público, aseguró que los salvadoreños "quieren lo mismo que los americanos: libre empresa y gobierno limitado", y afirmó ante el Comité de Relaciones Exteriores del Congreso que El Salvador estaba "alineado" con Estados Unidos y que no hacía falta "comprarlo" para que así fuera (El Faro, 2019). Era un mensaje directo a Washington: el nuevo presidente de El Salvador no sería como sus predecesores del FMLN.

Esta sintonía inicial se consolidó con la llegada del embajador designado por Trump, el coronel retirado Ronald Johnson, en septiembre de 2019. Johnson llegó con el objetivo

de reducir la migración irregular y frenar la influencia china. La relación que construyó con Bukele fue inusualmente cercana para los estándares diplomáticos, ya que Johnson era el padrino de la hija del presidente, Layla, y ambos se reunían con frecuencia de forma informal (La Silla Rota, 2024). Esta proximidad tenía consecuencias prácticas muy visibles, por ejemplo, cuando Bukele entró al Congreso escoltado por militares armados el 9 de febrero de 2020 en un episodio que el mundo interpretó como un intento de golpe institucional, Johnson se limitó a pedir "diálogo" y destacó públicamente su amistad con el presidente (Guzmán et al., 2020). Y también, cuando el Departamento de Estado publicó un informe señalando que Bukele había debilitado instituciones democráticas, Johnson lo minimizó ante la prensa (El Salvador.com, 2020).

La lógica de esta relación era completamente transaccional, tal como predecía Weyland (2001) al describir el oportunismo político populista: mientras Bukele cooperara en materia migratoria y de seguridad, Washington miraría hacia otro lado. Sin embargo, la relación empezó a enfriarse antes de que Trump perdiera las elecciones. El viaje de Bukele a Pekín en diciembre de 2019 generó una profunda incomodidad en Washington, ya que Bukele había prometido revisar las relaciones con China durante su campaña. Como señalaba un asesor del Pentágono citado por La Prensa Gráfica (2021), "el tema chino empezó a lastimarlo y a crear desencanto". Esta tensión la analizaremos en profundidad en el próximo punto.

Con la llegada de Biden a la Casa Blanca en enero de 2021 la dinámica cambió radicalmente. Como ya vimos al inicio de este apartado, las destituciones del 1 de mayo desencadenaron una respuesta americana coordinada que incluyó sanciones económicas, la Lista Engel y la presión diplomática directa del secretario Blinken y la vicepresidenta Harris (Bachelet, 2021; Arévalo, 2021; France 24, 2021). Lo que merece la pena subrayar aquí es lo que Bukele hizo con esa presión: convertirla en combustible político interno.

Llegó a comparar la política de Biden en El Salvador con "la destrucción y muerte en Afganistán" y le exigió que mantuviera "su democracia alejada de nuestro país" (Ramírez, 2021; Bukele, 2021c) (véase figura 3). Lo más revelador es que esta confrontación no le pasó ninguna factura electoral: su aprobación fue del 87% en 2021, el 86% en 2022, el 88% en 2023 y el 89% en 2024, manteniéndose por encima del 85% durante toda la etapa Biden (*Bloomberg Línea*, 2025), lo que confirma que la presión exterior en vez de

debilitarle reforzaba su relato de líder soberano que planta cara a los poderosos. Siguiendo el esquema de Levitsky y Way (2010) sobre la supervivencia de los regímenes híbridos, la presión internacional alimentaba la narrativa populista.

*Figura 3: Tweet de Nayib Bukele dirigido al asesor de Biden Juan González
(23 de octubre de 2021)*



Fuente: Cuenta oficial de X (Twitter) de Nayib Bukele (@nayibbukele)

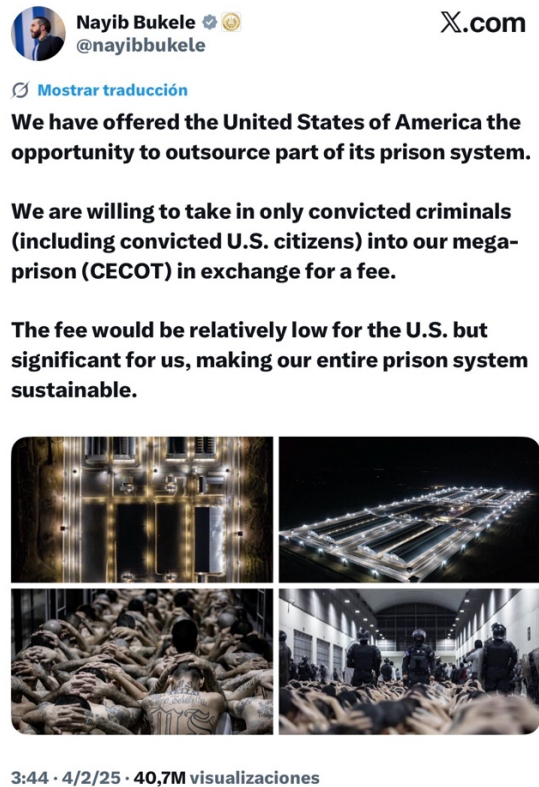
El punto de máxima tensión llegó cuando la encargada de negocios de la embajada estadounidense, Jean Manes, comparó públicamente a Bukele con Hugo Chávez tras la resolución de la Sala Constitucional que avaló su reelección en septiembre de 2021 (El Faro, 2021). Pocos meses después, Manes anunció que dejaba El Salvador afirmando que no tenía contraparte con quien negociar.

Sin embargo, su salida no supuso el fin de las tensiones, sino un cambio de tono. Durante dos años, El Salvador estuvo sin embajador estadounidense, lo que en sí mismo era una señal de la frialdad diplomática. No fue hasta enero de 2023 cuando Biden envió al veterano diplomático William Duncan, con quien las relaciones volvieron a ser

funcionales, aunque nunca cálidas (Voz de América, 2022). Bukele, mientras tanto, seguía apostando en privado por el regreso de Trump: entre abril y junio de 2023 su gobierno pagó 325.000 dólares a lobbistas cercanos a la ultraderecha americana para mejorar su imagen en Washington (El Faro, 2025). El desenlace llegó en febrero de 2024, cuando Bukele ganó la reelección con más del 85% de los votos en unas elecciones que la comunidad internacional consideró inconstitucionales (WOLA, 2024). La administración Biden, que ya había asumido que no podía frenarle, decidió adaptarse a la situación: el jefe de la diplomacia estadounidense Blinken le felicitó por su victoria recordándole simplemente que Washington seguiría priorizando "los derechos humanos" (El País, 2024). Era el reconocimiento implícito de un fracaso diplomático y al mismo tiempo, la señal de que la Casa Blanca había decidido convivir con Bukele hasta el final de su mandato.

El regreso de Donald Trump al poder en enero de 2025 cambió la dinámica por completo, ya que el presidente de El Salvador llevaba años apostando públicamente por su vuelta. Bukele había llamado a Trump tras su victoria en noviembre de 2024 para felicitarle y hablar de "su compromiso compartido de abordar los desafíos de la región" (Voz de América, 2024). El 4 de febrero de 2025, el secretario de Estado Marco Rubio viajó a El Salvador y firmaron un acuerdo por el que El Salvador recibiría deportados de otras nacionalidades enviados por la administración Trump, incluyendo presuntos miembros de bandas criminales, a cambio de 6 millones de dólares para alojarlos en el CECOT (Bukele, 2025; CiberCuba, 2025) (véase figura 4). El CECOT, cuyas siglas corresponden a Centro de Confinamiento del Terrorismo, es la megacárcel de máxima seguridad construida por Bukele en 2023 en Tecoluca, con capacidad para 40.000 reclusos, considerada la más grande de América Latina y símbolo de su política de mano dura contra las pandillas (Ministerio de Seguridad Pública y Justicia de El Salvador, 2023). Rubio calificó el convenio como "el más extraordinario del mundo" y destacó la alianza como "un ejemplo de seguridad y prosperidad en el hemisferio" (CiberCuba, 2025).

Figura 4: Tweet de Nayib Bukele anunciando el acuerdo para alojar deportados estadounidenses en el CECOT (4 de febrero de 2025)



Fuente: Cuenta oficial de X (Twitter) de Nayib Bukele (@nayibbukele)

El 14 de abril de 2025, Bukele fue recibido en la Casa Blanca, convirtiéndose en el primer presidente latinoamericano en reunirse con Trump en Washington desde su regreso al poder, un detalle que no es un simple protocolo, sino un mensaje político muy claro sobre el lugar que ocupa El Salvador en la agenda americana, ya que otros líderes regionales fueron recibidos en Mar-a-Lago, la residencia privada de Trump, no en el Despacho Oval (France 24, 2025). Trump elogió públicamente a Bukele y agradeció que "se llevara a los criminales" y dijo que "nos están ayudando", mientras el Departamento de Estado actualizó el aviso de viaje para El Salvador al nivel 1, que es para países que se consideran los más seguros para visitar para los ciudadanos estadounidenses, justo antes de la visita, un gesto diplomático de enorme valor simbólico (Infobae, 2025). A cambio, Bukele obtenía lo que llevaba años buscando: el respaldo de la potencia hegemónica sin la exigencia de respetar estándares democráticos.

Este recorrido cronológico ilustra con claridad la relación de Bukele con Estados Unidos, que no ha respondido nunca a valores o afinidades ideológicas estables, sino a un cálculo constante de costes y beneficios. Con Biden, el coste de alinearse era demasiado alto porque implicaba aceptar críticas sobre su modelo de gobierno, mientras que con Trump el beneficio era enorme porque obtenía legitimidad internacional y recursos económicos sin condiciones. Como señalaba Weyland (2001) al describir el oportunismo político del populismo latinoamericano, lo único constante no es la ideología sino el objetivo de mantenerse en el poder y mostrar resultados.

4.3. Acercamiento a China: cooperación, inversión y estrategia geopolítica

Para entender la relación de Bukele con China hay que empezar por un dato que muchos pasan por alto: El Salvador no fue quien eligió a China como socio, sino que heredó esa decisión. Fue el gobierno anterior del FMLN, bajo Salvador Sánchez Cerén, quien en agosto de 2018 rompió más de ochenta años de relaciones diplomáticas con Taiwán para reconocer oficialmente a la República Popular China (France 24, 2018). A pesar de que el propio Bukele había criticado ese giro desde la oposición, cuando llegó al poder como presidente electo, su postura era abierta: afirmó que estudiaría la decisión de su antecesor y que el resultado podría ser tanto volver a Taiwán como quedarse con China, porque no iba a tomar ninguna decisión "para agrandar a China o a Estados Unidos, sino lo que es mejor para El Salvador" (El Salvador.com, 2019). Lo que hizo después es uno de los ejemplos más claros de su pragmatismo sin ideología: en cuanto vio que la relación con China le era útil, la adoptó como propia sin ningún reparo.

En diciembre de 2019, apenas seis meses después de tomar posesión, Bukele realizó una visita de Estado¹¹ de seis días a Pekín en la que se reunió con el presidente Xi Jinping y el primer ministro Li Keqiang. El resultado fue un acuerdo de cooperación no reembolsable que el propio Bukele calificó de "gigantesca": 500 millones de dólares en infraestructura ejecutada íntegramente por empresas chinas (BBC News Mundo, 2019; Bukele, 2019) (véase figura 5). Los proyectos principales incluían una nueva Biblioteca Nacional en el centro histórico de San Salvador, un estadio nacional con capacidad para 50.000 espectadores con idea de ser el más moderno de América Latina, un muelle

¹¹ Visita de Estado: Modalidad de visita diplomática de máximo rango protocolar, en la que un jefe de Estado es recibido oficialmente por el jefe de Estado del país anfitrión. Se distingue de otras visitas oficiales por su carácter ceremonial y su mayor carga simbólica.

turístico en La Libertad y una planta potabilizadora de agua entre otros (BBC News Mundo, 2019). La Biblioteca Nacional fue inaugurada el 14 de noviembre de 2023, con un coste de 54 millones de dólares íntegramente financiados por China, y la primera piedra del estadio se colocó el 30 de noviembre de ese mismo año (CNN Español, 2023; Infobae, 2023). No es casualidad que ambos actos tuvieran lugar durante la campaña electoral de Bukele para su reelección: las obras chinas eran también una herramienta de comunicación política.

Figura 5: Tweet de Nayib Bukele anunciando la cooperación no reembolsable de China (3 de diciembre de 2019)



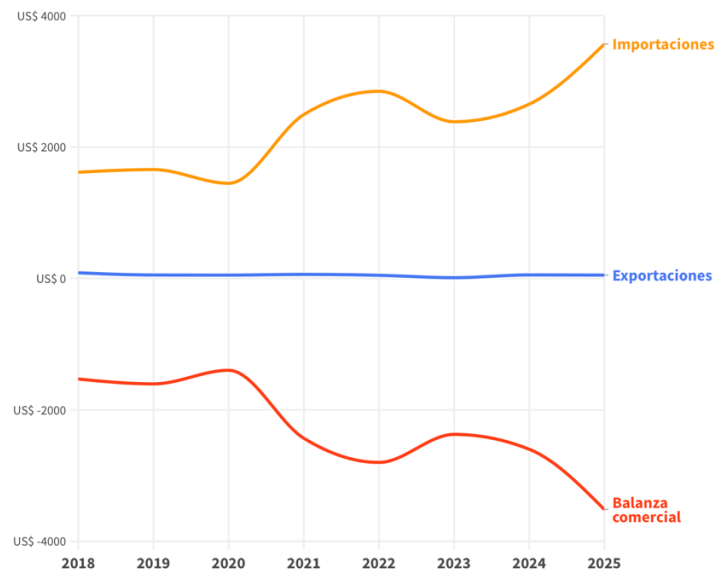
Fuente: Cuenta oficial de X (Twitter) de Nayib Bukele (@nayibbukele)

El argumento que Bukele utilizó siempre para justificar esta relación fue simple y muy eficaz desde el punto de vista del marketing político: a diferencia de la ayuda americana, la cooperación china llegaba "sin condiciones". No le pedían que respetara el estado de derecho, no le preguntaban por los derechos humanos, no ponían a sus funcionarios en listas de corruptos, por lo que era un contraste que Bukele sabía explotar muy bien cada

vez que Washington le criticaba, aunque esta narrativa merece matizarse. Como respondió la subsecretaria interina de la Oficina de Asuntos del hemisferio occidental del Departamento de Estado de EE.UU. Julie Chung directamente a Bukele en Twitter tras elogiar a China por las inversiones en el país: "Señor presidente, nada de China viene sin condiciones" (Infobae, 2021).

Y la realidad es que la opacidad con la que el gobierno salvadoreño ha gestionado toda la documentación relacionada con los acuerdos con China, que lleva clasificada como reservada durante siete años desde 2020, sugiere que la relación es bastante más compleja de lo que Bukele presentaba públicamente, impidiendo cualquier escrutinio público sobre las condiciones reales de esa cooperación. Además, los datos más recientes del Banco Central de Reserva de El Salvador revelan que la relación con China está muy lejos de ser el "ganar-ganar" que prometía Bukele: como vemos en la figura 5, el año 2025 cerró con un déficit comercial histórico de 3.516 millones de dólares, ya que El Salvador le compra cada vez más a China y le vende cada vez menos (Expediente Público, 2025). Sin contar que economistas salvadoreños señalaban que la cooperación china "iba carburando bastante lento", ya que de todo lo prometido en 2019, en cinco años solo se había terminado la biblioteca (Voz de América, 2024).

Figura 6: Evolución de la balanza comercial de El Salvador con China (2018-2025)



Fuente: Expediente Público (2025), con datos del Banco Central de Reserva de El Salvador.

Todo esto nos lleva a una conclusión que encaja perfectamente con la perspectiva del *hedging* que describía Kuik (2008) y es que la función de China en la política exterior de Bukele no era la de un aliado ideológico ni un socio preferente, sino una palanca de negociación frente a Estados Unidos. Tener a China cerca le daba a Bukele un margen de maniobra que ninguno de sus predecesores había tenido porque cada vez que Washington apretaba demasiado, Bukele podía recordarle implícitamente que tenía otras opciones. El viaje a Pekín de diciembre de 2019 cumplió justo esa función, marcó el primer punto de fricción con Washington: según el embajador Johnson, el acercamiento a China generó una 'profunda incomodidad' en la administración Trump (La Prensa Gráfica, 2021). Como analizaba el Inter-American Dialogue, Bukele consiguió así "una especie de equilibrio" en el que mantenía vínculos con China sin romper con Estados Unidos (Inter-American Dialogue, 2019).

Sin embargo, ese equilibrio tiene una cara menos visible que Bukele prefería no mostrar: El Salvador mantiene una relación asimétrica con las dos potencias. Con China, lo evidencia la balanza comercial que se ve en la figura 6. Con Estados Unidos, lo demuestra el acuerdo de comercio recíproco firmado con la administración Trump para revertir los aranceles del 10% impuestos en abril de 2025 que según expertos realmente no supone ningún avance real porque "es volver a un arancel cero que ya teníamos" bajo el CAFTA¹², y encima sin recuperarlo en todos los sectores (Expediente Público, 2025). En otras palabras, Bukele ha jugado con las dos potencias simultáneamente, pero El Salvador ha salido de ese juego en una posición comercialmente más débil con ambas.

Todo lo anterior nos lleva a preguntarnos qué queda de esa estrategia hoy. Con la vuelta de Trump al poder en 2025 y la nueva alianza que Bukele construyó con Washington, el margen de maniobra con China se estrechó considerablemente. La apuesta por Trump era incompatible con seguir usando a China como palanca, de modo que la lógica del *hedging* que había definido este período dejó de funcionar. El Salvador vuelve a depender casi exclusivamente de su relación con la potencia americana, ya que en 2025 las exportaciones hacia ese país representaron el 32,4% del total de las exportaciones

¹² CAFTA: Siglas en inglés del Tratado de Libre Comercio entre República Dominicana, Centroamérica y Estados Unidos (*Dominican Republic–Central America Free Trade Agreement*), en vigor desde 2006, que establece condiciones de libre comercio entre sus signatarios.

salvadoreñas, es decir, 2.086 millones de dólares, sin contar que son las remesas americanas las que sostienen la economía del país (Expediente Público, 2025). Con China, en cambio, El Salvador acumula un déficit comercial histórico y una relación marcada por lo que los expertos en geopolítica llaman "la diplomacia de los estadios": donaciones de infraestructura visible como el Sunset Park, la Biblioteca Nacional, el nuevo estadio o el Centro Internacional de Ferias y Convenciones, que generan impacto mediático y sirven a Bukele para mostrar resultados, pero que según analistas no constituyen inversiones reales para el desarrollo del país (Expediente Público, 2025).

La paradoja es que, después de años de jugar con las dos potencias, Bukele terminó en una posición comercialmente débil con ambas. Además, el Gobierno anunció en 2022 el inicio de negociaciones para un Tratado de Libre Comercio con China, del que apenas ha trascendido que ya se han celebrado tres rondas de negociaciones, mantenidas en la misma opacidad que caracteriza toda su relación bilateral (Expediente Público, 2025). Como señala el politólogo Campos, lo que China le ha ofrecido a El Salvador "en materia productiva, en materia de inversión al desarrollo" es "nada", simplemente un socio que le regala cemento y ladrillo mientras le vende más de 3.000 millones de dólares anuales en productos (Expediente Público, 2025). La imagen de Bukele equilibrando a Washington y Pekín ha resultado ser más efectiva como herramienta de comunicación política que como estrategia de desarrollo para El Salvador.

4.4.El Salvador frente a los organismos multilaterales: ONU y OEA

La relación de Bukele con los organismos multilaterales sigue exactamente el mismo patrón que hemos visto con Estados Unidos y China, cuando le convienen, los usa y cuando le incomodan, los ataca. Y la herramienta que utiliza para blindarse frente a las críticas externas es siempre la misma: la soberanía nacional.

Desde su primer discurso en la Asamblea General de la ONU en septiembre de 2019, Bukele dejó claro que no tenía intención de seguir las normas del multilateralismo tradicional. Como hemos visto en el capítulo 4.1, antes de pronunciar el discurso se sacó una *selfie* desde el podio y dijo que "muchas más personas verán esta *selfie* que las que escucharán este discurso", criticando el formato como "obsoleto" de la organización (Noticias ONU, 2019). Era un gesto muy bien pensado: Bukele sabía que la imagen viral valía más que cualquier declaración diplomática, y al mismo tiempo mandaba un mensaje

a las instituciones internacionales sobre el poco respeto que le merecían sus procedimientos.

Dos años después, en septiembre de 2021, Bukele volvió a la ONU con un mensaje más elaborado. En su intervención ante el 76º período de sesiones, describió a la humanidad como encaminada hacia una nueva gran crisis y anunció que El Salvador no esperaría a que el multilateralismo se reformara: el país diseñaría "su propio camino de desarrollo" y sería "un ejemplo para otros países del mundo". Fue la primera vez que Bukele articuló con claridad la narrativa de la soberanía como motor de desarrollo: El Salvador no necesitaba la tutela de nadie para encontrar su rumbo (Noticias ONU, 2021).

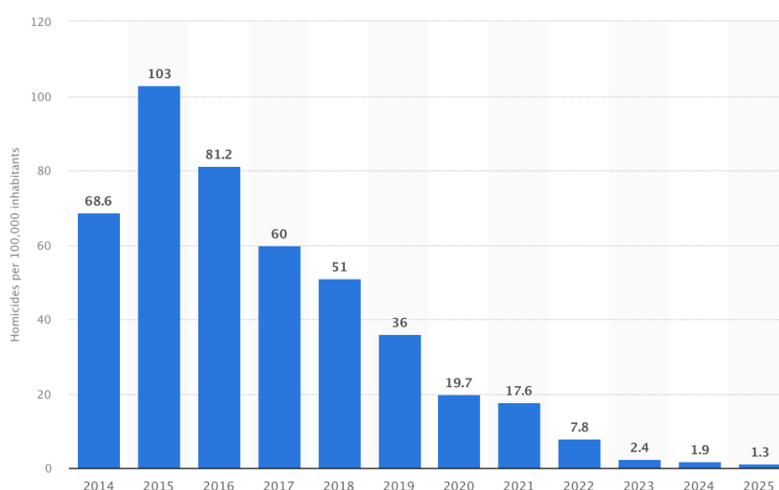
En septiembre de 2022, ante la 77ª Asamblea General, Bukele fue un paso más allá y convirtió el foro de la ONU en un escenario para presentar los resultados de su modelo de gobierno. Defendió que "la libertad es algo por lo que aún luchamos, porque todavía necesitamos que se nos reconozca nuestro derecho a ser libres, a ser independientes de verdad". Sin mencionar países concretos, era evidente que se refería a Estados Unidos y a las críticas por el régimen de excepción y la concentración de poder (Bloomberg Línea, 2022). Sin embargo, el abogado Eduardo Escobar, director de Acción Ciudadana, lo calificó de "discurso anacrónico de los años 70", argumentando que invocar la soberanía para violar derechos humanos "no es un argumento válido" en el derecho internacional contemporáneo (Voz de América, 2022).

En ese mismo discurso de 2022, Bukele presentó los datos de seguridad como el argumento central de su legitimidad internacional: El Salvador había pasado de una tasa de 103 homicidios por cada 100.000 habitantes en 2015 a 7,8 en 2022, lo que le permitía afirmar que el país había dejado de ser el más peligroso del mundo para convertirse en uno de los más seguros de América Latina (Bloomberg Línea, 2022). Como vemos en la Figura 7, los datos respaldan esa caída, que se prolongó hasta alcanzar una tasa de 1,3 homicidios por cada 100.000 habitantes en 2025, la más baja del continente después de Canadá. Bukele tenía razón en los números, y eso es precisamente lo que hacía tan difícil rebatirle desde fuera.

Sin embargo, los números de la tasa de homicidios no cuentan toda la historia. El Índice Global de Paz del Instituto para la Economía y la Paz, que evalúa la seguridad de los

países a partir de 23 indicadores, entre ellos la tasa de encarcelamiento, el acceso de la población a armas, el gasto militar y la estabilidad política, situó a El Salvador en el puesto 104 de 163 países en su edición de 2024, lo que le colocaba en una posición intermedia dentro de su región, a pesar de registrar la mayor mejora del mundo ese año (Institute for Economics and Peace, 2025). El dato revela que reducir homicidios no equivale necesariamente a construir paz: El Salvador tenía la tasa de homicidios más baja de Centroamérica pero también una de las tasas de encarcelamiento más altas del mundo y un régimen de excepción que suspendía derechos constitucionales básicos.

Figura 7: Tasa de homicidios en El Salvador (2014-2024)
(en número de homicidios por cada 100.000 habitantes)



Fuente: Statista (2024), con datos del Banco Mundial.

Pero la pregunta que los organismos internacionales se hacían no era si la violencia había bajado, sino a qué precio. Y ahí es donde la relación con la comunidad multilateral se volvió más tensa. El detonante fue el régimen de excepción decretado en marzo de 2022 tras una escalada de violencia que dejó 62 muertos en un solo día. Bukele suspendió garantías constitucionales básicas y dio a las fuerzas de seguridad amplia discrecionalidad para detener a personas sin necesidad de pruebas. En dos años, más de 73.000 personas fueron detenidas, la gran mayoría en prisión preventiva¹³ (CIDH, 2024). La Comisión Interamericana de Derechos Humanos publicó en septiembre de 2024 un informe exhaustivo documentando "detenciones ilegales y arbitrarias sistemáticas y

¹³ Prisión preventiva: Medida cautelar que permite mantener a una persona privada de libertad antes de que haya sido juzgada y condenada, con el objetivo de asegurar su comparecencia en el proceso penal.

generalizadas, allanamiento ilegal de moradas, abusos en el uso de la fuerza y violaciones a los derechos de niñas, niños y adolescentes", instando a Bukele a derogar el régimen porque "no puede convertirse en parte de su política de seguridad permanente" (CIDH, 2024). Human Rights Watch corroboró estas denuncias en su informe de 2026, documentando más de 400 muertes bajo custodia del Estado desde el inicio del régimen (HRW, 2026).

La respuesta del gobierno salvadoreño fue predecible: rechazar el informe, cuestionar la metodología de la CIDH y acusar a las organizaciones de la sociedad civil que habían aportado testimonios de ser "grupos de oposición" financiados por los mismos que financiaban a la Comisión (El Salvador.com, 2024). Era el mismo patrón de siempre: convertir la crítica externa en prueba de una conspiración y reforzar así el relato de líder soberano que planta cara a los poderosos.

La relación con la OEA siguió una trayectoria similar. Cuando en febrero de 2021 la OEA envió una misión especial a El Salvador para evaluar la situación democrática, Bukele criticó el informe resultante por haber consultado a la sociedad civil, a la que calificó de "grupos de oposición" (Gato Encerrado, 2021). Tres meses después, tras las destituciones del 1 de mayo de 2021, el secretario general Luis Almagro condenó públicamente la decisión, señalando que "cuando las mayorías eliminan el sistema de pesos y contrapesos están alterando la esencia del funcionamiento" democrático (La Nación, 2021). La respuesta de Bukele fue romper el acuerdo con la OEA que daba vida a la Comisión Internacional Contra la Impunidad en El Salvador (CICIES), el organismo encargado de investigar la corrupción en el país, argumentando que no podía confiar en una organización que nombraba asesores vinculados a la oposición (France 24, 2021). En la práctica, eliminaba el único mecanismo externo de control sobre su gobierno justo cuando más lo necesitaba.

Lo que esta trayectoria revela es una estrategia coherente y muy bien calculada. Bukele no huye del escenario multilateral: lo usa selectivamente. Aparece en la ONU cuando puede mostrar los datos de seguridad que le favorecen, pero ignora o ataca los informes que documentan los costes humanos de esas mismas políticas. Reivindica la soberanía cuando los organismos internacionales critican su modelo de gobierno, pero no tiene problema en ceder soberanía cuando le conviene, como hizo con el acuerdo de deportados

con Trump. Es, en definitiva, la misma lógica oportunista que Weyland (2001) identificaba como característica del populismo latinoamericano: las instituciones son útiles cuando te dan legitimidad y prescindibles cuando te la quitan.

4.5. Discusión: La instrumentalización populista de la política exterior: entre el pragmatismo y la supervivencia

A lo largo de los apartados anteriores hemos analizado por separado las relaciones de Bukele con Estados Unidos, China y los organismos multilaterales. En este punto toca dar un paso atrás y ver el cuadro completo: ¿qué nos dice todo esto sobre la naturaleza de su populismo y sobre por qué funciona?

La primera conclusión es que existe una relación directa entre los conflictos externos de Bukele y su popularidad interna. Cada vez que Washington le criticó, cada vez que la CIDH publicó un informe, cada vez que la OEA condenó sus decisiones, Bukele no perdió apoyo: lo ganó. Las encuestas de CID Gallup recogen este patrón con una claridad que no deja lugar a dudas, ya que su aprobación se mantuvo entre el 86% y el 90% durante toda la etapa Biden, precisamente la etapa de mayor presión internacional (Bloomberg Línea, 2025). El Latinobarómetro¹⁴ de 2023 revelaba además que El Salvador era el país de toda América Latina con mayor satisfacción con la democracia, con un 64%, más del doble del promedio regional, a pesar de que el mismo informe advertía que el país estaba dejando de ser una democracia para convertirse en lo que llamaba una "dictadura elegida" (Latinobarómetro, 2023). Esta paradoja lo resume todo: los salvadoreños están satisfechos precisamente con el modelo que los analistas consideran antidemocrático.

Esto no es un accidente. Es el resultado de una estrategia muy consciente que Weyland (2001) ya describía como característica del populismo latinoamericano, que es la construcción de un enemigo externo que legitima al líder interno. Cuando Bukele respondía a Biden con el tweet de Afganistán, cuando calificaba a la ONU de "obsoleta", cuando rompía el acuerdo con la OEA, no estaba simplemente reaccionando, sino que estaba produciendo contenido político. Cada enfrentamiento con una institución

¹⁴ Latinobarómetro: Organismo de investigación de opinión pública con sede en Chile que realiza encuestas anuales sobre democracia, política y economía en dieciocho países de América Latina. Sus informes son una de las referencias más citadas en ciencias sociales para medir la percepción ciudadana de la democracia en la región.

internacional era una demostración ante su electorado de que era exactamente el tipo de líder que ellos querían: alguien que no se dobla ante los poderosos. Como señalaba Chryssogelos (2017) al estudiar el populismo en política exterior, los líderes populistas utilizan el escenario internacional no para construir alianzas sino para construir identidades, la del pueblo frente a las élites globales, y Bukele lo aplica con una maestría que pocos líderes de su entorno han alcanzado.

La segunda conclusión es que este modelo ha trascendido las fronteras de El Salvador y se ha convertido en una referencia para toda la región. Por segundo año consecutivo en 2024, Bukele aparecía como el líder mejor evaluado de América Latina en el Latinobarómetro, por delante incluso del papa Francisco (Nueva Sociedad, 2025). La ministra de Seguridad argentina Patricia Bullrich visitó El Salvador en 2024 para estudiar el modelo y declaró abiertamente que Argentina quería "replicarlo" (CNN Español, 2024). Ecuador, Honduras y Chile también miraron hacia El Salvador buscando respuestas ante sus propias crisis de seguridad (El Tiempo, 2024). En julio de 2024, el ministro de Justicia salvadoreño Gustavo Villatoro expuso los resultados del régimen de excepción en la Conferencia de Política de Acción Conservadora celebrada en Brasil, el mayor foro de la derecha mundial, ante una audiencia que lo aplaudió de pie (Dammert, 2024). El propio Bukele reconoció haber firmado acuerdos con Argentina y haber recibido solicitudes de apoyo de varios otros gobiernos: "El control de las cárceles creo que es algo muy básico para cualquier país", dijo (Dammert, 2024).

Sin embargo, los expertos son unánimes en que el modelo no es exportable tal como está. El politólogo Horacio Vives Segl señalaba que la estrategia de Bukele "tiene que ver con el tipo de violencia específica que es la de las pandillas, que claramente es distinta al tamaño o a la dimensión de un cártel", y que además el tamaño de El Salvador, con 6 millones de habitantes, hace inviable replicar sus cifras de encarcelamiento en países como Argentina o Chile (Expansión, 2024). La abogada salvadoreña Ingrid Escobar, directora de Socorro Jurídico Humanitario, fue aún más directa: "El modelo Bukele no es exportable: es una farsa" (El Universal, 2024). Lo que sí se exporta, en cambio, es la estética: el discurso de la mano dura, la imagen del líder que no negocia con los criminales y que planta cara a las críticas internacionales. Eso es lo que compran los líderes que visitan el CECOT y se fotografían junto a Bukele.

La tercera y quizás más importante conclusión tiene que ver con la naturaleza del apoyo social que sostiene todo esto. Bukele no gobierna a pesar de la opinión pública, todo lo contrario, gobierna gracias a ella, y eso es lo que hace su caso tan relevante para el estudio del populismo contemporáneo. El Latinobarómetro de 2023 advertía que El Salvador, siendo el país con mayor satisfacción democrática de la región, era también el caso más claro de lo que el informe llamaba "dictadura elegida", es decir, un gobierno que pasa por encima de las leyes cuando le conviene pero que cuenta con amplísimas mayorías para hacerlo (Latinobarómetro, 2024). La directora del Latinobarómetro, Marta Lagos, lo sintetizaba con una frase que deja mucho que pensar: "Es el peligro de que los pueblos no sepan claramente dónde está el límite entre la democracia y la no democracia" (Centroamérica360, 2023).

¿Por qué una mayoría tan amplia de salvadoreños apoya a Bukele a pesar de las críticas internacionales? La respuesta tiene que ver con algo muy concreto: las pandillas habían controlado el 80% del territorio durante décadas, cobrando extorsiones y limitando la movilidad de la población, y Bukele eliminó todo eso (Infobae, 2024). Los salvadoreños recuperaron el espacio público, dejaron de pagar impuestos de guerra y volvieron a salir a la calle de noche. Cuando Levitsky y Way (2010) analizaban la supervivencia de los regímenes híbridos, señalaban que la clave estaba en la capacidad del líder para ofrecer resultados tangibles que la población pudiera verificar en su vida cotidiana. En El Salvador eso se cumple con creces: la reducción de la violencia no es un dato abstracto sino una experiencia vivida por millones de personas, y eso explica que las denuncias de la CIDH o los informes de HRW no hayan tenido prácticamente ningún impacto en su respaldo.

Lo que este análisis demuestra, en definitiva, es que la política exterior de Bukele no puede entenderse sin la política interior, y viceversa. Los conflictos con Washington alimentaban el relato de soberanía que necesitaba en casa. Los enfrentamientos con la ONU le daban contenido para sus redes sociales. La relación con China le daba margen para negociar con Estados Unidos. Y la alianza con Trump le daba legitimidad internacional para seguir gobernando sin rendirle cuentas a nadie. Todo forma parte de un mismo sistema, coherente y calculado, que Mudde y Kaltwasser (2017) definirían como la capacidad del populismo de convertir cada conflicto en una confirmación de su

narrativa central: el pueblo puro frente a las élites corruptas, ahora no solo nacionales sino también globales.

5. CONCLUSIONES

Este trabajo partía de una pregunta que en 2019 cuando Bukele llegó al poder, parecía casi imposible: ¿puede un líder populista de un Estado pequeño y económicamente dependiente construir una política exterior autónoma? Seis años después, la respuesta es más matizada de lo que cualquier marco teórico hubiera anticipado. Bukele no solo ha construido esa autonomía relativa, sino que lo ha hecho de una forma que desafía las categorías habituales con las que analizamos el populismo y la política exterior de los países en desarrollo.

La primera conclusión que se desprende del análisis es que el populismo de Bukele tiene una dimensión internacional que va mucho más allá de lo que la literatura clásica sobre el tema contemplaba. Autores como Mudde y Kaltwasser (2017) describían el populismo fundamentalmente como un fenómeno interno, una forma de articular la tensión entre el pueblo y las élites dentro de las fronteras nacionales. Lo que Bukele ha demostrado es que esa tensión puede proyectarse hacia fuera con la misma eficacia, y es que las élites son ahora también las instituciones internacionales, los gobiernos extranjeros que critican su modelo y los organismos multilaterales que publican informes sobre derechos humanos. Cada conflicto con Washington, cada informe de la CIDH, cada condena de la OEA se convirtió en un argumento más a favor de su relato de líder soberano que defiende a su pueblo frente a las injerencias externas. La política exterior se convirtió en una extensión de su política interior.

La segunda conclusión es que la estrategia de *hedging* descrita por Kuik (2008) explica con mucha precisión el comportamiento de Bukele durante el período estudiado. El Salvador, un país sin apenas capacidad militar ni peso económico propio, consiguió mantener márgenes de maniobra sorprendentemente amplios precisamente porque nunca puso todos los huevos en la misma cesta. La relación con China actuó como palanca frente a Estados Unidos, y la relación con Trump actuó como palanca frente a China. El resultado es que durante buena parte del período Bukele negoció con las dos potencias desde una posición más cómoda de lo que su tamaño hubiera sugerido. Que ese equilibrio acabara rompiéndose con la segunda llegada de Trump, dejando a El Salvador de nuevo dependiente de una sola potencia, no invalida la estrategia, simplemente demuestra sus límites estructurales.

La tercera conclusión tiene que ver con los resultados concretos. Sería un error académico y también deshonesto ignorar que bajo el mandato de Bukele han ocurrido cosas reales y verificables que la población valora. La tasa de homicidios cayó de 103 por cada 100.000 habitantes en 2015 a 1,3 en 2025, la más baja de toda América (Statista, 2026). El turismo pasó de ser un sector marginal a convertirse en uno de los motores de la economía en 2024 el país recibió 3,9 millones de visitantes internacionales, un crecimiento del 81% respecto a 2019, lo que lo situó como el segundo destino con mayor crecimiento turístico del mundo ese año según ONU Turismo, solo por detrás de Catar (El Salvador.com, 2025). La economía creció un 3,9% en 2025, por encima del promedio regional de América Latina, y el Banco Mundial proyecta un 3,2% para 2026, también por encima de la media de la región (Banco Central de Reserva de El Salvador, 2026; Diario El Salvador, 2026).

Y sin embargo, la cuarta conclusión es que esos resultados tienen un coste que también es real y verificable. El régimen de excepción que permitió reducir la violencia también ha dejado más de 400 muertes bajo custodia del Estado, miles de denuncias por detenciones arbitrarias y la suspensión indefinida de derechos constitucionales básicos (HRW, 2026). La independencia judicial ha desaparecido, la prensa libre trabaja bajo presión constante y el propio Bukele ha modificado la Constitución para permitirse la reelección indefinida, lo que el Latinobarómetro llamaba una "dictadura elegida", es decir, un líder elegido democráticamente que va desmantelando las instituciones que deberían limitarle (Latinobarómetro, 2024). La tensión entre eficacia y legitimidad, entre resultados y procedimientos, entre seguridad y libertad, es precisamente la que define el caso salvadoreño y lo hace tan relevante para el debate político contemporáneo.

La quinta conclusión responde a la hipótesis principal del trabajo: la política exterior de Bukele no ha respondido a una ideología clara ni a una visión estratégica de largo plazo para El Salvador, sino a una lógica de supervivencia política permanente. Como señalaba Weyland (2001), el oportunismo no es un defecto del populismo sino su característica definitoria. Bukele se alineó con Trump cuando le convenía, se acercó a China cuando necesitaba palancas, atacó a Biden cuando sus críticas le servían de combustible interno y volvió a Trump cuando el viento cambió. Lo único que permaneció constante a lo largo de todo el período fue el objetivo de mantenerse en el poder y de mostrar resultados que justificaran ese poder ante su propia población.

La sexta y última conclusión mira hacia adelante. El caso de Bukele no es un fenómeno aislado, es el síntoma más claro de una tendencia global. El Latinobarómetro de 2023 documentaba que solo el 48% de los latinoamericanos apoyaba la democracia como sistema político, quince puntos menos que en 2010, y que el respaldo al autoritarismo crecía especialmente entre los más jóvenes (France 24, 2023). En ese contexto, Bukele ha ofrecido algo que muy pocos gobiernos democráticos de la región han sido capaces de ofrecer y es seguridad tangible y resultados visibles, a un precio que su población, por ahora, está dispuesta a pagar. Si ese precio acabará resultando demasiado alto es una pregunta que todavía no tiene respuesta, pero que el estudio de su política exterior, con todas sus contradicciones, ayuda a formular con más precisión.

6. DECLARACIÓN DE USO DE HERRAMIENTAS DE INTELIGENCIA ARTIFICIAL GENERATIVA EN EL TRABAJO DE FIN DE GRADO

Nombre Grado:	Administración y Dirección de Empresas y Relaciones Internacionales (E6)
Nombre Alumno:	Laura Vidal Serra
Coordinador TFG:	Javier Gil Pérez
Nombre director de TFG:	Javier Gil Pérez

Declaro que para la elaboración del presente Trabajo Fin de Grado se ha utilizado inteligencia artificial generativa como herramienta de apoyo.	SÍ	NO
	X	

1) Uso de la IA Generativo

Si tu respuesta ha sido SÍ, contesta a las siguientes preguntas. Si has contestado NO, pasa al apartado 2.

Uso ético

	SÍ	NO
¿A la hora de usar la herramienta IA, en los <i>prompts</i> utilizados has incluido datos de carácter sensible o de carácter personal (fotos de personas reales, datos personales, etc.)? <i>Si tu respuesta es afirmativa especifica cuáles.</i>		X
¿Has orientado tu uso a suplantar tu trabajo personal sin hacer una revisión crítica de la extraído en la herramienta IA? <i>Si tu respuesta es afirmativa especifica cuáles.</i>		X
¿Has tenido en cuenta las recomendaciones académicas que te han hecho específicamente en el Grado sobre lo que está permitido o no con la IA?	X	

Uso técnico realizado:

¿Qué herramientas has utilizado (ChatGPT, Copilot, Claude, Nano Banana...)?
Especifica la versión o tipo de licencia.

ChatGPT (versión gratuita)

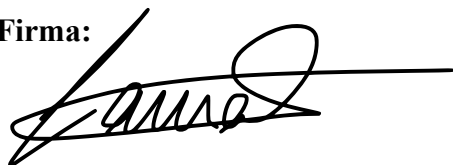
Marcar lo que corresponda:

- Generación de texto (*Especificar qué herramientas*) →
- Reformulación (*Especificar qué herramientas*) → ChatGPT (corrector de estilo literario y de lenguaje)
- Traducción / corrección (*Especificar qué herramientas*) → ChatGPT (traducción de textos y corrección)
- Sugerencia de estructura (*Especificar qué herramientas*) → ChatGPT (constructor de plantillas)
- Apoyo metodológico (*Especificar qué herramientas*) →
- Buscar o citar bibliografía (*Especificar qué herramientas*) →
- Generar contenido audiovisual (videos, infografías, audios, imágenes, gráficos. *Especifica en concreto qué contenidos has generado con IA además de citarlo correctamente en el trabajo.*)
- Otros (*Especificar qué herramientas*) →

Confirmando que el contenido final ha sido revisado, corregido y validado íntegramente por mí como autor/a y asumo la plena responsabilidad académica del mismo.

La utilización de la IA no ha sustituido el análisis crítico, la reflexión personal ni el trabajo intelectual propio exigido en un TFG.

Firma:

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Laura', written over a horizontal line.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, E. (2020). *Populismo y política exterior en Centroamérica*. Anuario de Estudios Centroamericanos.
- Arévalo, K. (2021, 5 de mayo). *Bukele: "Que alguien me explique por qué las condenas" por remover a Fiscal General*. Voz de América. https://www.vozdeamerica.com/a/centroamerica_elsalvador-eeuu-ausente-reunion-bukele-diplomaticos-tras-condenas-destituciones/6073653.html
- Artiga-González, Á. (2015). *El sistema político salvadoreño*. PNUD. <https://www.undp.org/es/el-salvador/publicaciones/el-sistema-politico-salvadoreno>
- Artiga-González, Á. (2023). *El Salvador: De la democracia deficiente al autoritarismo electoral*. Revista de Ciencia Política.
- Bachelet, M. (2021, 4 de mayo). *El Salvador: la destitución de la Sala de lo Constitucional y del fiscal general socava gravemente el estado de derecho*. Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. <https://www.ohchr.org/es/2021/05/el-salvador-dismissal-constitutional-chamber-and-attorney-general-seriously-undermines-rule>
- Baldovinos, R. (2021). *Nayib Bukele: El fenómeno político y la gestión del poder*. UCA Editores.
- Banco Central de Reserva de El Salvador. (2024, 26 de enero). *Las remesas familiares superaron los US\$8.000 millones en 2023*. <https://www.bcr.gob.sv/2024/01/26/las-remesas-familiares-superaron-los-us8000-millones-en-2023/>
- Banco Central de Reserva de El Salvador. (2026, 27 de marzo). *La economía salvadoreña creció 3,9% en 2025*. <https://www.bcr.gob.sv/2026/03/27/la-economia-salvadorena-crecio-3-9-en-2025/>
- BBC News Mundo. (2019, 4 de diciembre). *El histórico acercamiento de El Salvador a China y la "gigantesca cooperación" que recibe a cambio*. Prensa Libre. <https://www.prensalibre.com/economia/bbc-news-mundo-economia/el-historico-acercamiento-de-el-salvador-a-china-y-la-gigantesca-cooperacion-que-recibe-a-cambio/>
- Bloomberg Línea. (2022, 20 de septiembre). *Bukele llega a una ONU "obsoleta" a buscar socios en vías de desarrollo*. <https://www.bloomberglinea.com/2022/09/21/bukele-llega-a-una-onu-obsoleta-a-buscar-socios-en-vias-de-desarrollo/>
- Bloomberg Línea. (2025, 29 de mayo). *¿Cuál es la aprobación de Bukele tras seis años en el poder, según CID Gallup?* <https://www.bloomberglinea.com/latinoamerica/el-salvador/cual-es-la-aprobacion-de-bukele-tras-seis-anos-en-el-poder-segun-cid-gallup/>

- Bukele, N. (2021a, 3 de mayo). *Reunión con el cuerpo diplomático acreditado en El Salvador* [Cadena nacional]. Presidencia de la República de El Salvador. <https://www.youtube.com/watch?v=f7iZLF6VpA8>
- Bukele, N. (2022, 20 de septiembre). *El Salvador, Debate General, 77° periodo de sesiones* [Discurso en vídeo]. Asamblea General de las Naciones Unidas, UN Web TV. <https://webtv.un.org/es/asset/k1s/k1sc3sn8ri>
- Bukele, N. [@nayibbukele]. (2019a, 3 de diciembre). *El Presidente Xi Jinping acaba de otorgar a El Salvador una gigantesca cooperación no reembolsable, gestionada enteramente por nuestro Gobierno* [Tweet]. X. <https://x.com/nayibbukele/status/1201844734831910913?s=12>
- Bukele, N. [@nayibbukele]. (2021b, 2 de julio). *Gracias por la lista, pero en El Salvador tenemos la nuestra. #LaVerdaderaLista* [Tweet]. X. <https://x.com/nayibbukele/status/1411021563571453960?s=46>
- Bukele, N. [@nayibbukele]. (2021c, 23 de octubre). *A ustedes no les interesa la democracia, sino sus propios intereses nacionales. Lo dijo tu jefe, en televisión en vivo, luego de que gastaran un trillón de dólares y 20 años de destrucción y muerte en Afganistán. Por favor, mantengan alejada su "democracia" de nuestro país* [Tweet]. X. <https://x.com/nayibbukele/status/1451987553767366658?s=46>
- Bukele, N. [@nayibbukele]. (2025, 4 de febrero). *We have offered the United States of America the opportunity to outsource part of its prison system* [Tweet]. X. <https://x.com/nayibbukele/status/1886606794614587573?s=46>
- Canovan, M. (1999). Populism and the Two Faces of Democracy. *Political Studies*, 47(1), 2-16.
- Carothers, T., & Youngs, R. (2017). *Democracy Is Not Dying: It's Just Being Reinvented*. Foreign Affairs. <https://www.foreignaffairs.com/united-states/democracy-not-dying>
- Centroamérica360. (2023, 22 de julio). *Latinobarómetro 2023: democracias centroamericanas en período de recesión*. <https://www.centroamerica360.com/region/latinobarometro-2023-democracias-centroamericanas-en-periodo-de-recesion/>
- Chrysogelos, A. (2017). *Populism in Foreign Policy*. Oxford Research Encyclopedia of Politics. <https://academic.oup.com/edited-volume/62239/chapter-abstract/550791269?redirectedFrom=fulltext#550791269>
- CiberCuba. (2025, 4 de febrero). *Bukele acuerda con EE. UU. recibir deportados de otras nacionalidades*. <https://www.cibercuba.com/noticias/2025-02-04-u1-e207888-s27061-nid296680-bukele-acuerda-eeuu-recibir-deportados-otras>
- CIDH. (2024, 4 de septiembre). *CIDH publica informe sobre Estado de excepción y derechos humanos en El Salvador*. OEA.

<https://www.oas.org/es/cidh/jsForm/?File=/es/cidh/prensa/comunicados/2024/207.asp>

CNN Español. (2023, 15 de noviembre). *Nayib Bukele inaugura biblioteca donada por China a El Salvador*. <https://cnnspanol.cnn.com/2023/11/15/nayib-bukele-biblioteca-donada-por-china-orix>

CNN Español. (2024, 19 de junio). *¿Qué busca Argentina en el "modelo Bukele" de seguridad?* <https://cnnspanol.cnn.com/2024/06/19/argentina-modelo-bukele-seguridad-analisis-orix>

Dammert, L. (2024). *¿Un "modelo Bukele" para América Latina?* Fundação Fernando Henrique Cardoso. <https://fundacaofhc.org.br/wp-content/uploads/2024/11/conexion-america-latina-un-modelo-bukele-para-america-latina-espanhol.pdf>

Diario El Mundo. (2025, 5 de junio). *USAID desembolsó \$1,585 millones durante 24 años a El Salvador*. <https://diario.elmundo.sv/politica/usaid-desembolso-1585-millones-durante-24-anos-a-el-salvador>

Diario El Salvador. (2026, 8 de abril). *Banco Mundial proyecta que El Salvador crecerá un 3,2% en 2026*. <https://diarioelsalvador.com/banco-mundial-proyecta-que-el-salvador-crecera-3-2-en-2026/777304/>

El Faro. (2019, 11 de mayo). *Bukele en Washington: "Estamos alineados con Estados Unidos"*. https://elfaro.net/es/201905/el_salvador/23290/

El Faro. (2019, 15 de marzo). *Bukele envía una carta de amor al gobierno de Trump*. https://elfaro.net/es/201903/el_salvador/23117/

El Faro. (2021, 5 de septiembre). *Sala de lo Constitucional avala reelección de Bukele y Estados Unidos lo compara con Hugo Chávez*. https://elfaro.net/es/202109/el_salvador/25693/Sala-de-lo-Constitucional-avala-reeleccion-de-Bukele-y-Estados-Unidos-lo-compara-con-Hugo-Chavez.htm

El Faro. (2025, diciembre). *Bukele a la sombra de Trump*. <https://beta.elfaro.net/destacados/el-tema-de-2025>

El País Colombia. (2024, 5 de febrero). *"Estados Unidos espera trabajar con el presidente electo": Antony Blinken felicitó a Nayib Bukele por su reelección*. <https://www.elpais.com.co/mundo/estados-unidos-espera-trabajar-con-el-presidente-electo-antony-blinken-felicito-a-nayib-bukele-por-su-reeleccion-0553.html>

El Salvador.com. (2019, 7 de mayo). *Nayib Bukele aún sin decisión firme sobre romper o no relaciones con China Popular*. <https://historico.elsalvador.com/historico/591109/nayib-bukele-indeciso-si-romper-relaciones-con-china-popular.html>

- El Salvador.com. (2020). *Departamento de Estado EE. UU. señala que Gobierno de El Salvador atenta contra institucionalidad y libertad de prensa.* <https://historico.elsalvador.com/historico/716506/estados-unidos-critica-nayib-bukele.html>
- El Salvador.com. (2024, 6 de septiembre). *Comisionado de Derechos Humanos critica "falta de transparencia" en informe de CIDH sobre régimen de excepción.* <https://www.elsalvador.com/h-noticias/h-nacional/comisionado-derechos-humanos-critica-falta-de-transparencia-en-informe-cidh-regimen-excepcion/1166512/2024/>
- El Salvador.com. (2025, 25 de febrero). *El Salvador fue el país de Latinoamérica con más crecimiento en turismo según la ONU.* <https://www.elsalvador.com/h-entretenimiento/h-turismo/el-salvador-pais-latinoamericano-con-mas-crecimiento-turistico-siendo-segundo-a-nivel-mundial-turismo/1202622/2025/>
- El Tiempo. (2024, 27 de marzo). *¿Por qué quieren expandir el "Modelo Bukele" en América Latina y qué tan efectivo puede ser?* <https://www.eltiempo.com/mundo/latinoamerica/por-que-el-modelo-bukele-se-expande-por-america-latina-y-que-tan-efectivo-podria-ser-3328468>
- El Universal. (2024, 12 de enero). *¿Modelo Bukele en América Latina? Tentación y riesgo.* <https://www.eluniversal.com.mx/mundo/modelo-bukele-en-al-tentacion-y-riesgo/>
- Expansión. (2024, 31 de enero). *La estrategia de seguridad de Bukele: un modelo no exportable y poco sostenible.* <https://expansion.mx/mundo/2024/01/31/la-estrategia-de-seguridad-de-bukele-un-modelo-no-exportable-y-poco-sostenible>
- Expediente Público. (2025). *Bukele: el aliado de EE. UU. que negocia con China en la opacidad.* <https://www.expedientepublico.org/nayib-bukele-negocia-con-china-y-ee-uu-en-la-opacidad/>
- France 24. (2018, 21 de agosto). *El Salvador rompió relaciones con Taiwán en favor de acercarse a China.* <https://www.france24.com/es/20180821-salvador-rompimiento-relaciones-taiwan-china>
- France 24. (2021, 22 de mayo). *EE. UU. retira ayudas a instituciones de El Salvador tras la destitución de magistrados.* <https://www.france24.com/es/america-latina/20210522-estados-unidos-retiro-ayudas-instituciones-elsalvador-destitucion-magistrados>
- France 24. (2021, 5 de junio). *El Salvador: Nayib Bukele pone fin al acuerdo anticorrupción con la OEA.* <https://www.france24.com/es/america-latina/20210605-bukele-corrupcion-oea-salvador-acuerdo>
- France 24. (2023, 21 de julio). *Apoyo a democracia cae en América Latina y crece respaldo al autoritarismo (Latinobarómetro)* <https://www.france24.com/es/minuto-a-minuto/20230721-apoyo-a-democracia-cae-en-america-latina-y-crece-respaldo-al-autoritarismo-latinobarometro>

- France 24. (2025, 14 de abril). *El encuentro entre Trump y Bukele que pronostica más polémicas deportaciones a El Salvador*. <https://www.france24.com/es/ee-uu-y-canadá/20250413-el-encuentro-entre-trump-y-bukele-que-pronostica-más-polémicas-deportaciones-a-el-salvador>
- Freidenberg, F. (2007). *La tentación populista: una vía al poder en América Latina*. Síntesis.
- Gato Encerrado. (2021, 6 de mayo). *Bukele deslegitima informe de la OEA por incluir opinión de sociedad civil*. <https://gatoencerrado.news/2021/05/06/bukele-deslegitima-informe-de-la-oea-por-incluir-opinion-de-sociedad-civil/>
- Guzmán, V., Rauda, N., y Alvarado, J. (2020, 10 de febrero). *Bukele mete al Ejército en la Asamblea y amenaza con disolverla dentro de una semana*. El Faro. https://elfaro.net/es/202002/el_salvador/24008/Bukele-mete-al-Ejército-en-la-Asamblea-y-amenaza-con-disolverla-dentro-de-una-semana.htm
- Hey, J. A. K. (Ed.). (2003). *Small States in World Politics: Explaining Foreign Policy Behavior*. Lynne Rienner Publishers.
- HRW. (2026, febrero). *Informe Mundial 2026: Tendencias de los derechos en El Salvador*. Human Rights Watch. <https://www.hrw.org/es/world-report/2026/country-chapters/el-salvador>
- Infobae. (2021, 19 de mayo). *Nayib Bukele elogió a China por las inversiones en El Salvador y recibió una contundente advertencia de Estados Unidos*. <https://www.infobae.com/america/america-latina/2021/05/19/nayib-bukele-elogio-a-china-por-las-inversiones-en-el-salvador-y-recibio-una-contundente-advertencia-de-estados-unidos/>
- Infobae. (2023, 1 de diciembre). *El presidente Bukele anuncia la construcción de un estadio nacional con fondos de China*. <https://www.infobae.com/america/agencias/2023/12/01/el-presidente-bukele-anuncia-la-construccion-de-un-estadio-nacional-con-fondos-de-china/>
- Infobae. (2024, 27 de marzo). *El Salvador de Bukele cumplió dos años de guerra contra las pandillas*. <https://www.infobae.com/america/america-latina/2024/03/27/el-salvador-de-bukele-cumple-dos-anos-de-guerra-contra-las-pandillas/>
- Infobae. (2025, 14 de abril). *Trump recibió a Bukele en la Casa Blanca y le agradeció por aceptar la expulsión de migrantes acusados de terrorismo*. <https://www.infobae.com/estados-unidos/2025/04/14/trump-recibe-en-la-casa-blanca-al-presidente-salvadorenayib-bukele/>
- Institute for Economics and Peace. (2025). *Global Peace Index 2025*. <https://www.economicsandpeace.org/wp-content/uploads/2025/06/GPI-2025-web.pdf>
- Inter-American Dialogue. (2019, 6 de diciembre). *Bukele visita China: el histórico acercamiento de El Salvador a Pekín y la "gigantesca cooperación" que recibe a*

cambio. <https://thedialogue.org/analysis/bukele-visita-china-el-historico-acercamiento-de-el-salvador-a-pekín-y-la-gigantesca-cooperación-que-recibe-a-cambio/>

Keohane, R. O. (1969). Lilliputians' Dilemmas: Small States in International Politics. *International Organization*, 23(2), 291-310. <https://www.cambridge.org/core/journals/international-organization/article/abs/lilliputians-dilemmas-small-states-in-international-politics/5A92C8CA5EEB757F1C2C13D222E95E5E>

Kuik, C.-C. (2008). *The Essence of Hedging: Malaysia and Singapore's Response to a Rising China*. Contemporary Southeast Asia. <https://bookshop.iseas.edu.sg/publication/618>

La Nación. (2021, 2 de mayo). *Controlado por Nayib Bukele, el Congreso destituye a la Corte y profundiza la deriva autoritaria en El Salvador*. <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/controlado-por-nayib-bukele-el-congreso-destituye-a-la-corte-y-profundiza-la-deriva-autoritaria-en-nid02052021/>

La Prensa Gráfica. (2021, 12 de febrero). *Washington y Nayib Bukele: del encanto al rechazo*. <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/Washington-y-Nayib-Bukele-del-encanto-al-rechazo-20210212-0110.html>

La Prensa Gráfica. (2021, 12 de febrero). *Washington y Nayib Bukele: del encanto al rechazo*. <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/Washington-y-Nayib-Bukele-del-encanto-al-rechazo-20210212-0110.html>

Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.

Landman, T. (2008). *Issues and methods in comparative politics: An introduction to comparative analysis* (3.ª ed.). Routledge.

Latinobarómetro. (2023). *Informe Latinobarómetro 2023: La recesión democrática de América Latina*. <https://www.latinobarometro.org/latinobarometro-2023>

Latinobarómetro. (2024). *Informe Latinobarómetro 2024: La democracia resiliente*. <https://www.latinobarometro.org/news/informe-latinobarometro-2024-la-democracia-resiliente>

Levitsky, S., & Way, L. A. (2010). *Competitive Authoritarianism: Hybrid Regimes after the Cold War*. Cambridge University Press. <https://www.cambridge.org/core/books/competitive-authoritarianism/20A51BE2EBAB59B8AAEFD91B8FA3C9D6>

Levitsky, S., & Ziblatt, D. (2018). *Cómo mueren las democracias*. Ariel.

Long, T. (2015). *Latin America Confronts the United States: Asymmetry and Influence*. Cambridge University Press.

- Mainwaring, S. (2006). *The Crisis of Democratic Representation in the Andes*. Stanford University Press.
- Martínez, J. (2021). *El niño de Hollywood: La historia de cómo Estados Unidos y El Salvador crearon a la MS-13*. Debate.
- Martínez, Ó. (2019, 3 de febrero). *¿Quién es Nayib Bukele?* El Faro.
- Meléndez-Sánchez, M. (2021). Millennial Authoritarianism in El Salvador. *Journal of Democracy*, 32(3), 19-32.
- Ministerio de Seguridad Pública y Justicia de El Salvador. (2023, 31 de enero). *Presidente Nayib Bukele presenta el Centro de Confinamiento del Terrorismo*. <https://www.seguridad.gob.sv/presidente-nayib-bukele-presenta-el-centro-de-confinamiento-del-terrorismo/>
- Moodie, E. (2010). *El Salvador in the Aftermath of Peace: Crime, Uncertainty, and the Transition to Democracy*. University of Pennsylvania Press.
- Mudde, C. (2004). The Populist Zeitgeist. *Government and Opposition*, 39(4), 541-563. <https://www.cambridge.org/core/journals/government-and-opposition/article/populist-zeitgeist/2CD34F8B25C4FFF4F322316833DB94B7>
- Müller, J.-W. (2016). *What Is Populism?* University of Pennsylvania Press.
- Navia, P., & Perelló, L. (2021). *El fin del sistema de partidos de la posguerra en El Salvador*. Latin American Politics and Society.
- Noticias ONU. (2019, 26 de septiembre). *El presidente de El Salvador se toma un selfi en la Asamblea General para exponer que su formato es obsoleto*. <https://news.un.org/es/story/2019/09/1462902>
- Noticias ONU. (2021, 23 de septiembre). *El presidente de El Salvador anuncia que su país seguirá su propio camino de desarrollo y será ejemplo para otras naciones del mundo*. <https://news.un.org/es/story/2021/09/1497382>
- Nueva Sociedad. (2025, enero). *El "modelo Bukele" que recorre América Latina*. <https://nuso.org/articulo/el-modelo-bukele-que-recorre-america-latina/>
- Pappas, T. S. (2019). *Populism and Liberal Democracy: A Comparative Analysis*. Oxford University Press.
- Ramírez, K. (2021, 23 de octubre). *Bukele responde a EUA: "Mantengan alejada su 'democracia' de nuestro país"*. La Prensa Gráfica. <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/A-ustedes-no-les-interesa-la-democracia-Bukele-responde-a-asesor-de-Biden-20211023-0017.html>
- Redacción La Silla Rota. (2024, 10 de diciembre). *Trump nombra para embajador en México a compadre de Bukele*. La Silla Rota.

<https://lasillarota.com/nacion/2024/12/10/trump-nomina-para-embajador-en-mexico-compadre-de-bukele-513875.html>

- Rothstein, R. L. (1968). *Alliances and Small Powers*. Columbia University Press.
- Sartori, G. (2005). *Partidos y sistemas de partidos: marco para un análisis*. Alianza Editorial.
- Scharpf, F. W. (1999). *Governing in Europe: Effective and Democratic?* Oxford University Press.
- Segovia, A. (2002). *Transformación estructural y reforma económica en El Salvador*. F&G Editores.
- Statista. (2026, 27 de marzo). *Tasa de homicidios en El Salvador de 2014 a 2024* [Gráfico]. <https://www.statista.com/statistics/696152/homicide-rate-in-el-salvador/?srsltid=AfmBOorHtuZ2VBFWa3AGnjg5VOXO4UXNYeMyetYZsldE0Za9599lbDrT>
- Torres-Rivas, E. (2020). *El 9F y la fragilidad democrática en Centroamérica*. FLACSO.
- Valencia, R. (2018). *The tweet is the message: Digital populism in the 2019 El Salvador election*. International Journal of Communication.
- Verbeek, B. (2014). Spiraling down the drain: Populism and the European Union. *American Foreign Policy Interests*, 36(4), 269-278.
- Villacañas, J. L. (Ed.). (2017). *Geografía del populismo: Un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump*. Tecnos.
- Voz de América. (2022, 14 de diciembre). *Senado de EE.UU. ratifica a William Duncan como embajador en El Salvador*. <https://www.vozdeamerica.com/a/senado-de-eeuu-ratifica-a-william-duncan-como-embajador-en-el-salvador/6875659.html>
- Voz de América. (2022, 22 de septiembre). *Soberanía, el reclamo de los presidentes de El Salvador, Guatemala y Honduras ante la ONU*. <https://www.vozdeamerica.com/amp/soberaniar-eclamo-presidentes-el-salvador-guatemala-honduras-onu/6756897.html>
- Voz de América. (2024, 31 de enero). *¿Cómo ha influido la millonaria inversión china en la campaña para la reelección de Nayib Bukele en El Salvador?* <https://www.vozdeamerica.com/a/como-ha-influido-la-millonaria-inversion-china-en-la-campana-para-la-reeleccion-de-nayib-bukele-en-el-salvador/7464613.html>
- Voz de América. (2024, 7 de noviembre). *Bukele habla con Trump sobre cooperación internacional y desafíos en la región*. <https://www.vozdeamerica.com/a/bukele-habla-con-trump-sobre-cooperacion-internacional-y-desafios-en-la-region-/7855612.html>

- Wade, C. J. (2016). *Captured Peace: Elites and Peacebuilding in El Salvador*. Ohio University Press.
- Walt, S. M. (1987). *The Origins of Alliances*. Cornell University Press.
- Weyland, K. (2001). Clarifying a Contested Concept: Populism in the Study of Latin American Politics. *Comparative Politics*, 34(1), 1-22.
<https://www.jstor.org/stable/422412?origin=crossref>
- WOLA. (2024). *Integridad de las elecciones bajo cuestionamiento en El Salvador*.
<https://www.wola.org/es/analysis/integridad-de-elecciones-bajo-cuestionamiento-el-salvador/>
- Wolf, S. (2017). *Mano Dura: The Politics of Gang Control in El Salvador*. University of Texas Press.
- Wolf, S. (2023). *TheBukele Model: Gangs, Repression, and Popularity in El Salvador*. *Journal of Latin American Studies*.